

16ª REUNION — Continuación de la 11ª SESION ORDINARIA — JUNIO 10 DE 1955

Presidencia del doctor Antonio J. Benítez
y del señor José V. Tesorieri

Secretarios: doctores Rafael V. González y Eduardo T. Oliver

DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, Policarpo
ALBERTELLI, Pedro A.
ALBRIEU, Oscar E.
ALENDE, Oscar Eduardo
ALONSO, Alfredo
ALONSO, José
ALOY, Antonia
ALVAREDO de BLANCO SILVA, Obdulia
ÁLVAREZ, Magdalena
ALLIEVI de GOLLETTI, Celia
ANNUNZIATA, Carruelo
ARGAÑA, José María
ARIAS, Jesús Pablo
BALBI, Almar A.
BEGUIRISTAIN, Raúl E.
BENÍTEZ, Antonio J.
BIDEGAIN, Oscar R.
BLASI, Héctor A.
BONETTI, Marta Juila
BOSCO, Máximo Alejandro
BRIZUELA, Juan Francisco
BUSSALLEU de CIBRÁN, María Rosa
BUSTOS FIERRO, Raúl C.
CAMPORA, Héctor J.
CAMUS, E. P.
CANTORE, Luis
CARBALLIDO, Dorindo
CARENA, Ezio Armando
CARRERAS, Ernesto
CASTRO, Orlando
CASUCCIO, María Elena
CAVIGLIA de BOEYKENS, María C.
COBELLI, Francisco
CONTRERAS, José Evaristo
CÓRDOBA de DE LA FUENTE, María R.
CORNEJO, Juan E.
CORNEJO LINARES, Juan Carlos D.
COSTA, María Néllida
CUELLO, Jesús Leoncio
CUPRI, Alejandro
DEGLIUMINI de PARODI, Delia D.
DEGREEF, Juan Ramón
DEIMUNDO, Antonio J. C.
DEL CARRIL, Luis Eduardo
DEL RÍO, Arturo R.
DE PRISCO, Guillermo
DÍAZ DE VIVAR, Joaquín
DISKIN, David
D'JORGE, Luis
DOMÍNGUEZ, Néllida Antonia
DUSSAUT, Santiago
FARIZANO, María Angélica Ramona
FASSI, Santiago Carlos
FEDELI SORIA, Rosa
FERNÁNDEZ, Expédito
FERNÁNDEZ, Hernán S.
FERRER ZANCHI, Alfredo G.
FIASCHE, Antonio

FLORES de QUINTEROS, Camila
FLORES, Francisca A.
FONTANA, Alfredo
FORTEZA, Eduardo J.
GARCÍA de COSTAMAGNA, Elena L.
GARCÍA, Juan Carlos
GASHU, Ángel Kiyoshi
GOMIS, Pedro Andrés José
GONZÁLEZ, Antonio F.
GONZÁLEZ, Ventura
GRAMAJO, Rodolfo
GRO, Carlos
GUBERVILLE, Mario Arnaldo
HERMIDA, Antonio
IDOMANICO, Humberto
LANFOSSI, Adolfo
LATELLA FRIAS, Donato
LELOIR, Alejandro
LEÓN, Haydée Candelaria
LICEAGA, José V.
LÓPEZ, Gerardo
LÓPFZ, Noé
LÓPEZ, Plácido Guillermo
LUCERO, José Raúl
LUNA, Pedro Antonio
MACABATE, Manuel E.
MACRI, Ana Carmen
MANDRIONI, Humberto
MANGUEL, Pablo
MARCÓ, Teodoro E.
MARTÍNEZ, Darwin
MARTÍNEZ, Miguel Ángel
MATTIS, Eduardo
MEDINA, Roberto Daniel
MERLO, Patrocínio
MESSINA, Bernardo R. A.
MIEL ASQUÍA, Angel J.
MOLA, María del Carmen
MONTES, Abel
MORALES, Juan
MORENO BIANCHETTI de MOYANO
Blanca Azucena
MORESCHI, Humberto P.
MOTTA PINI, José César
OLMOS, Amado
OSELLA MUÑOZ, Enrique
OTERO, Pedro Ramón
PALLANZA, Adolfo
PARDO de LAVANCHY, Amelia María
PAUL, Luis María
PEIRETTI de CAROL, Francisca C.
PELLERANO, Jorge S.
PERALTA, Angel Enrique
PERETTE, Carlos H.
PÉREZ, José C.
PIOVANO de DE CASTRO, Mafalda
POSADA, José B.
PRACANICO, Zulema N.
PRESTA, José
RABANAL, Francisco

RINALDI, Luis
ROCAMORA, Alberto Luis
ROCHE, Luis Armando
RODRIGUEZ, Celina E.
RODRIGUEZ de COPA, Seferina del C.
ROSALES, Carlos Ernesto
SAN ROMAN de FALLÓTICO, Soledad
SCANDONE, Eduardo Ernesto
SCHAPIRA, Luis Osías
SERRANO, Ana Rosa
SIBOLDI, Agustín
SÍVORI, Alberto Dolorino
SOMORROSTRO de SALVATIERRA, E. J.
SORRENTINO de SANTÍSO, Rosa A.
SPACHESSI, Modesto A. E.
SUÁREZ, Luis Felipe
TABORDA, Victorio Manuel
TEJADA, B. Miguel
TESORIERI, José Vicente
TOFANELLI, Oreste
TOMMASI, Victorio M.
ULLOA, José Manuel
VALERGA, Antonio
VERGARA, Amando
VILLA MACIEL de CANO, Otilia
VIZCAYA, Lila Fanny
WEIDMANN, Rodolfo A.
YADAROLA, Mauricio
ZARRIELLO, Raúl Jorge

ELECTO NO INCORPORADO:

GAGO, Bernardo

AUSENTES, CON LICENCIA:

BOULLHESEN, Pedro A.
ESPEJO de RAMOS, Juana Alicia
LANNES, Héctor L.
ORDÓÑEZ PARDAL, Pedro A.
PICERNO, José E.

AUSENTE, CON AVISO:

VILLARREAL, Pedro

DELEGADOS PRESENTES:

ANDERSON de LÓPEZ ROUILLON, E. L.
BARABINO ARANA, Oscar Adolfo
BARRETO, Etelvina Concepción
ESCARDÓ de COLOMBO BERRA, P.
FADUL, Esther M.
HECHEM, René
MARINO, Ramón
PAROLIN, Orlando L.
RODRIGUEZ GALLARDO, Alberto
SAN MARTÍN, Pedro Julio
SARMIENTO, Mariano
SIEFF, Eliseo Mario
VICTORIA de ARIANI, Elena

SUMARIO

1.—Continúa la consideración del despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Territorios Nacionales en el proyecto de ley, en revisión, que dispone la **provincialización de territorios nacionales**.

2.—*Cuestión de privilegio promovida por el señor diputado Albrieu con motivo de manifestaciones formuladas en debates de la Honorable Cámara.* (Página 541.)

3.—Continúa la consideración del proyecto de ley a que se refiere el **número 1** de este sumario. Se sanciona. (Página 543.)

4.—*Apéndice.*

Sanciones de la Honorable Cámara. (Página 554.)

—En Buenos Aires, a los diez días del mes de junio de 1955, a la hora 9:

1

PROVINCIALIZACION DE TERRITORIOS NACIONALES

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa la sesión.

Continúa la consideración del despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Territorios Nacionales en el proyecto de ley, en revisión, que dispone la provincialización de territorios nacionales (1).

Tiene la palabra el señor delegado por Formosa.

Sr. Mariño. — Señor presidente, señoras y señores diputados: desde los inciertos días de la fundación de Formosa hasta el presente, largo camino recorrió la patria, la patria territoriana, la patria chica del corazón, caminos de sinsabores y de luchas, sendas de mártires ignorados, huellas de héroes sin bronce y tumbas sin cruces. (*Aplausos.*)

Hoy, al cabo de siete décadas, al recorrer las páginas de su vida, nos hallamos con una sola historia, escueta y sencilla: la historia del trabajo, del trabajo que exalta y dignifica. Y por ello, por el tesón de su pueblo, su laboriosidad, es que los territorianos, encauzados en su brillante ruta, marchan con las mejores posibilidades hacia la conquista de su porvenir.

Desde 1879 hasta la fecha, en el territorio de Formosa, que está enclavado en el confín norte de la patria, se notó un inmenso desarrollo en todos los órdenes —acentuado en los últimos

años—, sobresaliendo el económico-social, que lo llevara al afianzamiento de los principios de la Doctrina Nacional, haciendo posible que sus habitantes, hombres libres y laboriosos, sepan encauzar sus viejos anhelos enterrados en viejos arcones de la inoperancia de los gobiernos anteriores, que sólo consideraban a los territorios nacionales como reductos de personas a quienes se debía una atención o que había que recluirlas por indeseables.

Triste destino el de los territorios nacionales de otros tiempos. Hoy ellos saben lo que quieren, cómo y para qué lo quieren, pues están encauzados en su brillante ruta y con las mejores posibilidades para la conquista de su porvenir, pues se considera que pueblo que no sienta estas ansias de superación y deseo de libertad, mal puede contribuir al afianzamiento de la Nación misma. Por ello no quiero, en estos momentos de generosos olvidos y de estricta justicia para con los territorios, volver la mirada hacia aquellas épocas funestas, que llevaron a los mismos al mayor desamparo e indigencia, y séame dado tan sólo un voto de sana conciencia para que pueda cerrar por siempre jamás, herméticamente, el lapso de divorcios y olvidos a los territorios nacionales. (*Aplausos.*)

Este mismo recinto de nuestras leyes, tan sagrado, fué testigo presencial de que los hombres que lo componían otrora nunca supieron ser intérpretes de las aspiraciones populares, pues siempre recibieron insensibles todos los proyectos de provincialización de los territorios, que por sus condiciones económicas y demográficas han estado en excelentes condiciones de serlo.

Por ello el proyecto de ley tendiente a provincializar los territorios nacionales señala otro milagro más de la verdadera y real democracia de un gran pueblo que tiene por líder a un hombre que piensa que debe hacerse lo que el pueblo quiere.

La justicia llegó, porque Formosa necesitaba de ella, y porque la Nueva Argentina así lo desea. Formosa no quiere eternizar ese pasado largo de injusticias y sinsabores, porque cree, señor presidente, que una Argentina unida y progresista es una necesidad para un mundo civilizado como el de hoy.

Cuando rememoramos los tiempos de la conquista y leemos cómo denominaban la región de la actual Formosa, llamándola Chaco, Guayambá o Gulgorita —que significa campo de caza o montería—, pensamos que la tarea que se inició hace apenas siete décadas adquirió tan acelerado impulso como para que de campo de caza pasemos hoy a ser la gran provincia de Formosa. Por su gran caudal de reservas morales, será ejemplo de corrección, de civismo y, por sobre todas las cosas, monitorea en la aplicación y leal ejecutora de los postulados de la Doctrina Nacional, porque el pueblo así lo quiere.

(1) Véase el proyecto de ley en la página 436 del Diario de Sesiones.

re y porque ello late eternamente en el corazón de todo formoseño. (*Aplausos.*)

Señor presidente: muchos años hemos vivido al margen de nuestra más cara aspiración y de las más genuinas inquietudes ciudadanas, y hoy, al cabo de tan largo lapso, considerando, al igual que Derrey, que la puerta más grande del alma es la vista —y no el oído—, podemos afirmar que vimos muchas injusticias, muchos olvidos y despreocupaciones, y vimos, sin nunca comprender, cómo mutilaban nuestros derechos de argentinos, pues nos negaban a una inmensa cantidad de territorianos el ejercicio de fundamentales derechos que emanan del sistema representativo de gobierno.

Pero a pesar de todo esto nuestro lejano territorio nunca ha sido un lugar de expiación, un lugar de amargura, un lugar de pesadumbre. Ha sido, sí, un territorio de actividad fecunda, infinitamente abierto a todas las aspiraciones de los hombres de buena voluntad que, con su trabajo, han redimido al suelo que tanto olvido cargó a sus espaldas. Y en su historia, sencilla y escueta, apenas si existen los fulgores guerreros, que sólo la pasión del patriotismo, riñendo recuerdos, nos legó una antorcha para superarnos, para que eche luz y oriente los pueblos en marcha hacia la inmensa visión del porvenir que entrevemos con la mirada fija y pura.

Llegó la hora de los pueblos. Inmensa campaña de justiciera reparación para los territorios nacionales en esta era del pueblo. Ello está demostrado en la reforma constitucional de 1949, al poder elegir a las autoridades supremas de la Nación y al dar lugar, esta Honorable Cámara, a los delegados nacionales que, portadores del anhelo común, con sus voces aumentan nuevas resonancias y nuevos ímpetus al Parlamento argentino.

También ejemplo de lo mismo es la ley 14.037, que incorpora al sistema federal a dos provincias que surgen de los antiguos territorios del Chaco y de La Pampa, y que la voluntad popular, con justiciero homenaje, decidió que llevarán los nombres de Presidente Perón y Eva Perón, respectivamente. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Y, por último, la provincialización de Misiones.

El pueblo del territorio que represento, ante estas irrevocables realidades, ante estos milagros del Justicialismo, se ha manifestado en forma categórica y terminante, y por ello peticiono la sanción aprobativa de la ley de provincialización.

La atmósfera patria se encuentra saturada de justicia social, y no creo que se repitan las palabras del diputado nacional Demetrio Buira, que, en este mismo recinto, al abonar un proyecto de provincialización, dijera: «No es posible que la indiferencia, el olvido o la injusticia, se enseñoreen del Parlamento, mutilando derechos a otros argentinos. Es hora de que termine la vio-

lenta situación moral, de que en nuestra República existan argentinos con obligaciones y sin derechos.

Sumado a esto, señor presidente, es notorio que el viejo y tan anhelado deseo de autonomía como provincia se funda sólidamente en que la ciudadanía formoseña, asentada en sus grandes recursos, en su plétórico civismo y en su inigualable patriotismo, justifica sobradamente este deseo de provincialización.

Entendemos que no debe haber hijos y entendados, que a este territorio le corresponde un lugar en el concierto de esta patria grande, libre y soberana, en esta patria de Perón y Eva Perón. (*Aplausos.*)

La economía del territorio actualmente se nos presenta con promisorias y tangibles perspectivas, y han de cimentarse por la vía de las futuras realizaciones nuestras más concretas teorías económicas.

Hemos analizado nuestra economía, y al llevarla al cuadro comparativo, dentro del panorama nacional, vemos con profundo regocijo que la misma posee una situación sólida y estable que se proyecta en todos los órdenes, especialmente en lo político y social.

Los guarismos, halagüeños, por cierto, que arrojan en sus estadísticas estos territorios nos dan una tranquila seguridad del mañana para estos grandes pueblos, pues, al igual que el líder, pienso que no es menester ser excesivamente rico para vivir con dignidad y ser en lo posible feliz, ya que para ello sólo se necesita que los bienes que se posean sean suficientes y sirvan para sustentar las actividades propias y naturales de la existencia.

La economía del mismo, cuyo origen genuino y principal es la ganadería y la producción agraria —ocupando en esta última el algodón el primer lugar—, representa para el territorio una inmensa riqueza que año tras año sigue en aumento, teniéndose en cuenta que hasta la fecha no se ha mecanizado suficientemente, lo que producirá, cuando se llegue al grado necesario de mecanización, un alto índice en la producción agrícola.

Lo mismo ocurrirá por imperio de esta ley cuando se lleve a cabo, en la medida necesaria, la subdivisión de las tierras en su justa y equitativa distribución. Necesidad ésta que sobresale en todos los territorios nacionales, pues, como es lógico suponer, traerá aparejado también un índice mucho mayor de productividad, ya que, como en el caso de Formosa, por ejemplo, en su extensión territorial casi el 80 % pertenece al fisco y sólo el resto a la propiedad privada.

Por eso, señor presidente, séame permitido expresar esa frase que dice: «Dadme un campo en arrendamiento y lo convertiré en un erial; y dadme un campo en propiedad y lo transformaré en un paraíso.»

Los intereses comunes y la necesidad del pueblo son factores que reclaman nuestra más profunda preocupación; por ello, abusando tal vez en consideraciones, es que insisto para el mejor logro de la vieja solución de las necesidades de los territorios en esta ocasión propicia, en que se brega por la autonomía como provincias, en que la autoridad de este Parlamento y los anhelos de sincero patriotismo de los hombres que lo componen, voten imperiosamente la sanción favorable de esta ley, porque consideramos los legisladores de frente limpia y puro corazón que esta ley vive y palpita en la tradición, en el sentimiento y en el amor del pueblo argentino.

Señor presidente, señores diputados: al término de esta sencilla exposición siento una profunda emoción que embarga todo mi ser, pues la circunstancia y el deber ineludible me colocan en el trance especial de ser el portavoz de mi territorio en este sagrado recinto, receptáculo de las aspiraciones más puras del sentir argentino. Elevo mi voz de trabajador, humilde como los añejos troncos de esas maderas legendarias de mi pequeña patria, de mi querida Formosa, que hoy desde la distancia le evoco mis cálidos recuerdos ensanchando mi pecho, para gritar a los cuatro puntos cardinales las aspiraciones más viejas de mis mayores y las esperanzas más puras de ese pueblo formoseño —que hoy, desde cientos de kilómetros, está pendiente de la resolución que esta Honorable Cámara tomará dentro de algunos minutos— y que no dudo, ni tampoco dudan ellos, que nuestro querido territorio de Formosa pasará a ser otra de las hermanas provincias argentinas.

Señores diputados: apoyemos esta hermosa ley, que el tiempo es oro. Con ello haremos posible que el día que se va lleve consigo para siempre, en el ocaso de sus horas, este pasado largo de olvido y de injusticia. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Weidmann. — Señor presidente: llegamos casi al término de un debate a través del cual se han tocado distintos aspectos vinculados con el problema de la elevación a la categoría de provincias de los actuales territorios nacionales de Formosa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia y Marítima de Tierra del Fuego.

La legítima aspiración del pueblo de esos territorios y del resto de la comunidad nacional ha de concretarse al fin con esta sanción, que el interés de la Nación espera ver hecha realidad para que los destinos del país encuentren la debida complementación con la incorporación, en calidad de provincias, de aquellos sectores de nuestro territorio que en el orden institucional, así como en otros aspectos de la vida

argentina, permanecían relegados en una condición no equiparable a los Estados provinciales.

Y en estas circunstancias, antes de entrar al aspecto concreto a que me he de referir, quiero formular votos, emanados de nuestra convicción, profundamente arraigada en el conocimiento de la historia de nuestro país y de las raíces de su organización política, de que estas nuevas provincias puedan desenvolver su vida política, institucional y económica dentro del cauce de los principios del federalismo y en especial que puedan manejar su economía con la autonomía que es dable concebir en una nación organizada.

Las fuentes de riqueza y de la tributación, así como todos los elementos que posibilitan el desenvolvimiento autónomo de una entidad política, deben estar fundamentalmente en manos de las respectivas provincias, o sea, que el centralismo y la absorción que por virtud de las leyes de unificación de impuestos y de la creación de otros gravámenes de los llamados directos han venido a traer una supeditación de las actuales provincias hacia el organismo federal, no signifique un detrimento para el adelanto y el progreso que todos deseamos a las nuevas provincias que se incorporan en el ámbito federal.

Señor presidente: uno de los aspectos esenciales involucrados en el proyecto de ley que estamos considerando es el que se vincula al traspaso, que se opera a raíz de la provincialización, de las tierras públicas de dominio nacional hacia las nuevas provincias.

No voy a hacer en estas circunstancias la historia de la tierra pública, que es, por lo demás, suficientemente conocida; pero cabe decir, sí, que constituyen hoy una parte considerable del patrimonio de la Nación y que son la esperanza cierta en las que las nuevas provincias depositan sus aspiraciones al progreso material y al mejoramiento social. Ellas constituyen casi la mayor parte del territorio de las nuevas provincias y en la Patagonia casi las siete décimas partes de su extensión territorial. Estas tierras en gran parte están hoy entregadas por concesiones, en venta, en arrendamiento, o con carácter precario, a ocupantes y poseedores a todo título: algunos dentro de los cánones de las leyes sobre régimen de la tierra pública y otros al margen de todas las leyes.

Es conocido por todos el despilfarro que se hizo de la tierra pública; las concesiones indebidas y la usurpación que de ellas han hecho quienes, aprovechándose de la enorme extensión territorial del país, de la despoblación, de la falta de comunicaciones y de la imposibilidad en que se encontraban las autoridades para llevar a cabo una vigilancia celosa de ese patrimonio nacional, han ocupado grandes extensiones sin otro título que su audacia y su afán de lucro. También es conocido el episodio que

nos relata Ricardo Rojas en su libro *El archipiélago* cuando nos habla de las sociedades anónimas que poseen enormes extensiones, que explotan a veces directamente —las menos—, y las más de ellas ocupándolas mediante los llamados «palos blancos», o sea personeros que detentaban la posesión para conservar un pretendido título con el objeto de hacerlo valer en la debida oportunidad. Ricardo Rojas nos refiere también cómo la tierra ha sido concedida en grandes extensiones sobre la costa marítima, desaprovechando en beneficio de unos pocos el medio de comunicación que significa el hallarse sobre la costa, en lugar de trazar lotes con pequeños frentes sobre la costa, compensándolos con la extensión hacia el fondo.

«Frente al canal de Beagle, cerca de Ushuaia, el gobierno adjudicó lotes de extenso frente sobre toda la costa, sin advertir que, tratándose de buenos vecinos, no debe ser para unos pocos toda la ribera. España hacía mercedes de breves frentes sobre los ríos, compensándolo con la profundidad del lote otorgado. En Tierra del Fuego el gobierno ha hecho todo lo contrario, a pesar de poseer allí valles y bosques susceptibles de provechosa explotación. En el manejo vicioso de la tierra radica la causa principal de la despoblación fueguina, agregándose el exterminio del indio, la falta de comunicaciones y el abandono de sus ingentes riquezas.»

Lo propio ha ocurrido en el Norte, en el territorio de Formosa, territorio que requiere, indispensablemente, no sólo la propiedad en aquel aspecto en que sea susceptible de apropiación privada, sino también la estabilidad del verdadero productor rural, porque el fenómeno de la tierra pública ha tropezado con el inconveniente de que muchos de sus detentadores ni siquiera viven en ella, manteniendo sólo a pobladores que viven con toda precariedad, dedicados a explotaciones atrasadas. Me atrevería a decir que esa gente se conforma con sobrevivir, con tener algún pequeño rebaño de animales que sirva para su sustento y el de sus familias.

Por supuesto que si estos pobladores, agueridos y esforzados, ya aclimatados a esas regiones —muchas veces inhóspitas, castigadas por las tremendas sequías, por la falta de agua potable para la población y para abreviar los ganados, asoladas por los grandes incendios de bosques, por los vientos y la erosión, invadidas por el visnal, terrible plaga que está contaminando grandes extensiones de campo, haciéndolas totalmente inaptas para cualquier tipo de explotación y para la vida animal y vegetal—, si esos pobladores, digo, pudieran disponer de los medios necesarios para trabajar la tierra, si hubiera caminos y ferrocarriles, si se les posibilitara la disposición del agua necesaria para fecundar esas tierras, con toda seguridad que en poco tiempo se habría transformado el pa-

norama de esas zonas y habríamos afianzado, en la única forma efectiva y real, nuestra soberanía sobre zonas limítrofes y fronterizas con los países vecinos.

En lo que respecta a las tierras públicas y a propósito del artículo 10 del proyecto, deseo recordar cuál es la posición de la Unión Cívica Radical, que entiende que la tierra pública es un patrimonio nacional que no debe ser enajenado; y que a los efectos de ponerla al servicio de la comunidad, para que el trabajo del hombre fecunde y movilice esa riqueza que hoy yace inerte o a disposición de unos pocos privilegiados que la hacen objeto de su lucro, de su afán utilitarista, no es indispensable la entrega en propiedad. Hay otros medios, como la concesión vitalicia, que puede o no ser hereditaria, mediante la cual se asegura la estabilidad, que es el factor fundamental dentro del proceso de la explotación de la tierra, que asegura la indemnización del valor de todas las mejoras que se hayan introducido en los predios. Ese es el factor que en el régimen de los arrendamientos no se contempla, porque la precariedad en la ocupación de los predios hace que el hombre no tome interés por introducir mejoras y por hacer progresar, desde el aspecto técnico, las tierras que cultiva.

También, fundamentalmente, es necesario contemplar el aspecto familiar que los herederos y los integrantes de la comunidad familiar tengan la garantía, asegurada por las leyes, de que en el caso de fallecimiento o imposibilidad del titular de la explotación, puedan ellos continuarla en las mismas condiciones y bajo iguales garantías.

En este aspecto de la tierra pública no quiero ir más adelante sin traer al recuerdo la actuación que tuvo Yrigoyen en defensa de este sagrado patrimonio nacional.

Yrigoyen llevó a la Patagonia, como a todos los ámbitos del país, su patriótica preocupación por el patrimonio nacional. Voy a citar los decretos del 21 de abril y del 14 de junio de 1917, cuyos considerandos es necesario recordar a raíz del enjuiciamiento que se ha querido hacer de los gobiernos radicales.

En tierra pública y en petróleo, aspectos básicos de la vida y del porvenir de los territorios nacionales, la Unión Cívica Radical ostenta un blasón que nadie ni nada podrán superar.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Alende. — Ahora hay ministros con concesiones de tierras públicas, y también diputados nacionales.

Sr. Weidmann. — El primer decreto de Yrigoyen, que he citado, declaraba rescindidos contratos de arrendamientos; dejaban sin efecto decretos de concesión en cuanto reconocían con-

diciones de población y demás obligaciones del contrato, indebidamente otorgadas; declaraba caducas ventas realizadas; ordenaba al Ministerio de Agricultura tomar posesión inmediata de la tierra motivo de esa resolución y de las mejoras existentes en ella, y ordenaba, por último, pasar los antecedentes al fiscal federal en turno a fin de que promovieran la acción criminal que correspondía contra las personas que resultaran comprometidas.

En el otro decreto declaraba también rescindidos varios contratos de arrendamientos; no hacía lugar a los pedidos de reconsideración sobre varias peticiones de compra; disponía también la toma de posesión inmediata de las tierras motivo de esa resolución y sus mejoras por parte del Ministerio de Agricultura, a la vez que pasaba los antecedentes al agente fiscal.

Quiero traer también a colación la preocupación de Yrigoyen cuando, en un mensaje dirigido al Congreso, decía, en un concepto repetido, a un gobernador de Santiago del Estero que quería disponer la enajenación de 1.700.000 hectáreas de tierra, lo siguiente: «No ignora vuestra honorabilidad que la tierra pública fué la piedra de escándalo de todos los abusos de una época: el país es testigo de su salteamiento. Y así vió esa poderosa riqueza dilapidada con la complicidad de los gobiernos que bajo el acicate de la opinión viéronse obligados a promover esclarecimientos que, sin embargo, nunca se tuvo el valor de llevar a cabo. Fué indispensable, al fin, que el pueblo conquistara su derecho de gobierno, llevando a regir sus destinos a quien encarnara sus nobles aspiraciones, para que recién hubiese un poder tan fuerte como fuera necesario para extirpar el empedernido delito y extinguir la continuación de la rapacería. Se han reivindicado millones de hectáreas de las más ricas tierras; se contuvo, además, el constante despojo de que era víctima el trabajador modesto por el acaparador adinerado, para quien se abrían siempre las puertas de la administración pública. Se han explorado por primera vez los extendidos territorios para determinar el valor agrológico, económico y social de esa riqueza, tarea altamente benefactora que por sí sola marca el límite entre el pasado de desórdenes y el nuevo concepto que gobierna la República.»

Agrega estas palabras que configuran netamente el pensamiento de la Unión Cívica Radical: «La tierra pública constituye el sagrado patrimonio de la Nación, que sólo mediante un previsor y meditado plan de colonización será posible utilizar para obtener los debidos beneficios para el pueblo, pero sin que el Estado se desprenda ni de un solo adarme de su exclusiva propiedad.» Es decir, el dominio en plenitud por el Estado, sin que nadie, sino el país, el pueblo, pueda disponer de la valorización ganada por el esfuerzo nacional. El pensamiento, válido

para la tierra pública, es, en la magnitud de su gravitación, válido del mismo modo para regir todas las grandes directivas de una fundamental reconstrucción del país.

Tierra y petróleo, señor presidente, constituían la gran obsesión de Yrigoyen. Tierra y energía para movilizar la riqueza del país, para ponerla al servicio de la comunidad, para hacer que las grandes riquezas que el destino ha puesto en esta bendita tierra estén al servicio de los argentinos y para los argentinos, y no al servicio de intereses foráneos contrarios a la nacionalidad.

Sr. Otero. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con autorización de la Presidencia?

Sr. Weidmann. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Otero. — Ya que el señor diputado ha hablado de la defensa de la tierra por el radicalismo, yo le preguntaría cómo explica por qué el radicalismo admitía el desalojo de los campesinos y nunca le dieron una hectárea de tierra al hombre que la trabaja; además, por qué en Santa Fe se permitía, siendo gobernador un conspicuo dirigente como Mosca, que se dictaran leyes autorizando a empresas foráneas a tener policía propia, como en el caso de la Forestal Argentina; asimismo, por qué admitían que puertos de esa provincia estuvieran en poder de consorcios internacionales, en contra de los intereses de nuestro pueblo, sin que jamás el Partido Radical hiciera oír su protesta.

Tampoco las diputaciones radicales concretaron en leyes los proyectos de Yrigoyen tendientes a que los territorios tuviesen representación parlamentaria y legislaturas.

Por último, creo que ni la bancada radical ni el señor diputado Weidmann pueden hablar de Yrigoyen, cuando en 1930 dejaron al pobre Hipólito Yrigoyen solo, con sus mensajes e ilusiones de haber creído organizado un partido, que resultó — como en la vieja política — un conglomerado al servicio de lo antinacional. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Weidmann. — Presumía dónde desembocaría el señor diputado por la Capital. No descenderé al aspecto personal a que pretende llevar el debate. Pero simplemente le señalaré que hoy, bajo el régimen del llamado Justicialismo, en «Las Palmas del Chaco Austral» se paga a los obreros con vales, es decir, se comete la ignominia que pregonan combatir. (Aplausos.) Pediré que se inserte en el Diario de Sesiones la copia fotográfica de los vales, que voy a aportar para demostrar la exactitud de lo que afirmo.

Además, hoy, bajo el régimen justicialista, la policía de Santa Fe allanó la sede de la Unión Cívica Radical —comité nacional— por el delito de defender el petróleo y los intereses de la patria.

Continúo, señor presidente: el artículo 10 del despacho se refiere al traspaso de las tierras públicas a las nuevas provincias. Alrededor de este problema se suscitó en una reunión conjunta de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Territorios Nacionales un debate sobre la necesidad de que por intermedio de la Dirección Nacional de Catastro se haga la delimitación geográfica de las tierras fiscales comprendidas en este traspaso.

Respecto a este importantísimo problema el pensamiento de la Unión Cívica Radical, expresado por la palabra del señor diputado Yadarola, es que de ninguna manera debe supeditarse el traspaso del dominio de las tierras fiscales a las nuevas provincias de esta delimitación que hará la Dirección Nacional de Catastro; criterio este último que en definitiva prevaleció en el seno de la comisión.

Nosotros sostuvimos allí que esa tarea es indispensable no sólo para la delimitación y localización de los inmuebles fiscales, sino para el esclarecimiento de los títulos de muchos ocupantes precarios, usurpadores y detentadores de esas posesiones, y eventual reversión al patrimonio público de aquellas extensiones que, por rara casualidad, corresponden a las tierras más ricas, a las mejor ubicadas, a las dotadas de agua abundante, de buenos bosques y madera, de vías de comunicación y de transportes convenientes.

Hay un aspecto que no se ha contemplado: el de los ocupantes de tierras fiscales. Me refiero a aquellos que están en condiciones de ley y se encuentran sometidos en la actualidad a la ley sobre régimen de la tierra fiscal 13.995, que acuerda concesiones en venta y en arrendamiento. Con el traspaso que se opera simultáneamente con la provincialización de las tierras públicas, esa ley 13.995, que es una ley para las tierras fiscales de la Nación en los territorios nacionales, prácticamente va a caer de objeto sobre el cual aplicarse.

¿Cuál es la situación jurídica de los ocupantes de esas tierras con contrato o con concesión de venta o de arrendamiento, y que no están comprendidos en la ley 13.246, de arrendamientos y aparcerías rurales relativos a la tierra privada? Nosotros deseamos plantear este aspecto en la comisión en el día de ayer, sin que hubiera oportunidad para hacerlo. Queda, pues, como un interrogante.

Entiendo que en esta situación especialísima debemos llevar una palabra de tranquilidad a esos hombres esforzados, a los verdaderos pobladores, a aquellos que están dentro del régimen de la ley, que han cumplido con todas

las condiciones de radicación, de disponibilidad de equipos, de capacitación técnica y de vocación y cariño, y decirles que, jurídicamente, consideramos que las disposiciones legales que otorgan derechos y garantías de todo orden continúan en vigor. También decimos que los comisionados nacionales no podrán otorgar un solo adarme de tierra; que su misión deberá circunscribirse exclusivamente a cumplimentar las concesiones de tierras que estuvieran acordadas por los órganos competentes al momento de dictarse esta ley de provincialización. Hay que terminar con ciertas corruptelas que han sido denunciadas ya por el señor diputado Alende, y en su oportunidad aportaremos las pruebas para demostrar que se ha hecho uso indebido de la tierra pública en la etapa de transformación de los territorios nacionales.

Expreso mi aspiración de que la provincialización de los lejanos territorios del Sur permita reafirmar la soberanía argentina sobre esos sectores, y que nuestras islas Malvinas y toda la Antártida, que hoy son objeto de la mirada atenta de las grandes potencias, se incorporen definitivamente al ámbito del territorio nacional.

Refirmamos los derechos históricos y jurídicos y las razones geográficas y políticas que unen indisolublemente a las islas Malvinas con el territorio de la Nación.

Ante la noticia aparecida en el diario «La Nación» del 8 de este mes, acerca de una expedición británica a la zona antártica —a las tierras de Graham, hoy llamadas tierras de San Martín en homenaje al Libertador— que tiene fines aparentemente científicos, pero que está inspirada en el deseo de hacer exploraciones en busca de uranio y hacer experiencias con la bomba de hidrógeno, que destruirán toda la riqueza ictiológica abundante y valiosa que contienen esos territorios australes, digo que debemos oponernos con todas nuestras fuerzas. Lo que quieren las grandes potencias es la internacionalización de la Antártida con el objeto de establecer poderosas bases navales y militares, apropiarse del uranio y tomar posiciones estratégicas con las que defender sus intereses imperialistas, a los cuales la Argentina no debe sujetarse.

Somos argentinos, queremos la hermandad con las naciones latinoamericanas y las buenas relaciones con todos los países del mundo, pero no queremos estar atados al carro de ninguna potencia, ni de las soviéticas ni de las plutócratas de Occidente.

En nombre de la Unión Cívica Radical formulo un reclamo imperativo para que el gobierno de la Nación impida por todos los medios a su alcance que esas potencias guerreras que están avizorando las sagradas riquezas que atesora la Antártida argentina puedan llevar a cabo sus siniestros propósitos.

Defendamos con todas las fuerzas de nuestro espíritu no sólo la soberanía política sino las

riquezas valiosísimas que atesoran esas tierras australes y en esa forma habremos cumplido con nuestro deber y podremos aparecer ante el juicio de la historia con la frente bien alta y con el corazón bien limpio. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor delegado por Tierra del Fuego.

Sr. Parolín. — ¿Me permite el señor delegado que antes de iniciar su exposición diga dos palabras, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Barabino Arana. — ¡Cómo no, señor delegado!

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor delegado por Santa Cruz.

Sr. Parolín. — Voy a aprovechar la gentileza del señor delegado para contestar al señor diputado Weidmann.

Los temores que abriga el señor diputado de ninguna manera son justificados, porque todo indica, elementalmente, que las autoridades provinciales serán las más interesadas en mantener un estado legal y justo sobre toda la tierra pública y privada, de manera que no hay razón para pensar que las autoridades provinciales transformarán la situación actual, sino que iniciarán estudios concienzudos, legales y técnicos para que la tierra pueda cumplir el concepto peronista de que ella debe ser de quien la trabaja.

Los que vivimos en la Patagonia desde hace muchos años hemos visto las grandes injusticias que se cometieron en otros tiempos con la tierra pública; hemos visto en la época en que gobernaba el Partido Radical cómo se legalizaron infinidad de situaciones ilegales, dando concesiones indebidas y permitiendo el acaparamiento de la tierra al mismo tiempo que abandonaban a los pobladores que quedaban totalmente en manos de verdaderos estafadores.

Sr. Alende. — Ahora es cuando hay ministros y diputados que tienen concesiones de la tierra pública.

Sr. Parolín. — Recién ahora se está regularizando la situación de esas tierras, porque hay quien las defiende contra todas las injusticias.

Gracias a Perón se está distribuyendo la tierra pública con un criterio verdaderamente justo, y los habitantes de las provincias y territorios donde hay tierra pública saben que la solución se da con justicia, sin temor de medidas apresuradas que puedan atentar contra los derechos de los pobladores. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Alonso (J.). — ¿Me permite el señor delegado —con autorización de la Presidencia— decir breves palabras?

Sr. Barabino Arana. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alonso (J.). — Aprovecho la gentileza del señor delegado Barabino Arana para refutar conceptos que no pueden quedar flotando en el ambiente.

El señor diputado Weidmann se ha referido a la soberanía argentina sobre las tierras australes, y quiero recordarle a él, que quiere ser el campeón de la libertad de nuestras tierras, que en ningún momento ningún gobierno ha hecho más por la soberanía de las tierras australes que el actual gobierno de la Nación, no sólo mediante declaraciones, sino también con medidas de hecho, tomando posesión de las mismas, perfeccionando sus laboratorios, instalando observatorios, fundando nuestros derechos en los congresos internacionales y ratificando una y mil veces por todos los medios nuestra soberanía total y absoluta, incluso en notas dirigidas a los Parlamentos extranjeros.

Repito que ningún gobierno ha mantenido tan alta la bandera argentina en esas tierras nuestras como el gobierno actual.

Los señores diputados no tienen autoridad, pues, para criticar la acción de nuestro gobierno.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Alonso (J.). — Lo cortés no quita lo valiente, pues la reclamación ha sido presentada a los organismos internacionales que corresponde. De ella surgen nuestros legítimos derechos, que son reconocidos en todo el mundo, a que esas tierras formen parte del patrimonio de la República Argentina.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Alonso (J.). — Si los señores diputados no tienen conocimiento de estas cosas es porque no son versados en la materia o porque no se preocupan de ella.

En cuanto al problema, también planteado por el señor diputado Weidmann, de las tierras públicas, debo decir que tuvo que ser el general Perón quien entregó los primeros títulos a los pobladores que los esperaban después de cincuenta años de legítimo ejercicio de sus derechos, desconocidos por los gobiernos anteriores.

Quiero también aprovechar esta interrupción para responder a palabras pronunciadas ayer por el señor diputado Zarriello, quien en su exposición se refirió de manera sorpresiva a la personalidad de un hombre público como Lisandro de la Torre, no para rendirle homenaje, sino para tomarlo como estribo para sus manifestaciones.

Sin abrir juicio sobre la personalidad de aquel hombre público, quiero responder al señor diputado Zarriello con palabras del mismo de la Torre.

Decía el señor diputado Zarriello que de la Torre inmoló su vida en aras de la libertad, de la justicia y de la verdad, y que le rendía su homenaje.

En carta del 6 de abril de 1937, en la que funda su renuncia al cargo de senador, decía con amargura Lisandro de la Torre:

«Yo he luchado solo en el Senado durante cinco años sin tener a mi espalda a la Unión Cívica ni a los grandes diarios. Yo he luchado fieramente abordando todos los asuntos graves que se presentaban, a despecho de la conspiración del silencio de los grandes diarios y a despecho de la absoluta falta de solidaridad de los partidos opositores, Radical y Socialista, y sólo ante la entrega Radical al adversario y ante la división profunda del Partido Socialista, resolví retirarme a la vida privada.

«¡Hubiera tenido a mi espalda las fuerzas necesarias para hacer algo útil y grande, y otra sería mi actitud!»

Estas palabras del mismo Lisandro de la Torre se las dedico al mismo señor diputado Zarriello. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor delegado por Tierra del Fuego.

Sr. Barabino Arana. — Señor presidente: como representante de la tierra más austral de la patria, de ese vergel fueguino que pone límite a la aridez patagónica, vengo a este debate trayendo la voz de esos pobladores que, a despecho de sus luchas contra los elementos de la naturaleza, forjan con su esfuerzo y su tesón la grandeza de la patria. De ese puñado de hombres y mujeres que hasta ayer olvidados y librados a su propia suerte, sienten hoy, como sus hermanos de los demás territorios, la dicha de ver cristalizados sus afanes al amparo de la bandera justicialista, incorporándose definitivamente a la organización política nacional.

Se cumple, señor presidente, una vez más aquella premisa a la que estamos ya acostumbrados: «Perón hace lo que el pueblo quiere».

Es así que se inicia este proceso de federalización total de la República con la provincialización del Chaco y La Pampa, por ley 14.037, en el año 1951, y que, por deseo de sus propios pobladores, llevan ahora el nombre de las figuras estelares de nuestro movimiento: Presidente Perón y Eva Perón, respectivamente. Siguió el territorio misionero, cuya provincialización fué resuelta en 1953, por ley 14.294; y ahora, interpretando el sentir de los esforzados pobladores sureños y del territorio de Formosa, nuestro conductor envía al Congreso este proyecto que hará la felicidad de esos pueblos y que les servirá para demostrar que han llegado a la etapa de su madurez política, social y económica.

Nosotros, señor presidente, los territorianos sureños que sabemos de luchas y de sacrificios en aquellas dilatadas pampas patagónicas, no podemos dejar de reconocer en nuestro jefe sus desvelos y su preocupación por esas tierras olvidadas durante tantos años. Nadie reconocería hoy en el pueblo patagónico aquel pueblo decepcionado que se mantenía indiferente, fuera cual fuere el partido que se entronizase en el poder, porque jamás respondieron al clamor de esos hombres que alimentaban sus esperanzas con la migaja de la promesa.

Pero llegó la revolución de 1943, que pone fin a ese estado de cosas, iniciándose en el año 1946 la etapa de las realizaciones justicialistas, que para los territorios fueron fundamentalmente su intervención en la lucha cívica para la elección de presidente y vicepresidente de la Nación y delegados nacionales, que hoy alzan su voz en el recinto de esta Cámara, trayendo las aspiraciones e inquietudes y necesidades de sus representados.

Con la sanción de este proyecto culmina, pues, el proceso de incorporación progresiva de los territorios al concierto de las provincias, hermanando a todos los argentinos en sus derechos, obligaciones y privilegios.

Mis compañeros de sector ya han expuesto en forma brillante y exhaustiva las razones que nos asisten para apoyar este proyecto, por lo que no voy a abundar en ello.

Yo deseo referirme a esa tierra fueguina, en donde, como muy bien se ha dicho, se respira una individualidad regional, en la que se mezclan el orgullo de la tierra, la satisfacción del esfuerzo y las seguridades de un porvenir, porque sobre el olvido y la orfandad se ha luchado con el pecho puesto a la vida.

La «tierra del Fuego» aparece en la historia en el año 1520, cuando el gran navegante que fué don Hernando de Magallanes, en periplo inmortal, descubre las desoladas fronteras de ese mundo penumbroso y frío. Hacia el Sur de un estrecho que mantuvo en alerta durante siglos a los más afamados hombres de mar, se abren en torturado enjambre costas abruptas que se pierden en la lejanía, donde una naturaleza virgen, coronada de altivos picachos helados, esconde rincones de incomparable belleza. Allí, en milenario aislamiento insular y en eterna lucha con los elementos, la vida humana se hacía presente en la figura de las razas aborígenes, estoicas y olvidadas pero fuertes en la adversidad, que son como un símbolo de nuestras tierras australes y de los hombres de hoy, herederos y continuadores de esa tradición de esfuerzo y sacrificio.

Los mares bravíos y un clima rudo y hostil rivalizan en oponer obstáculos a la llegada del hombre blanco, que, audaz y aventurero, y a pesar de todo, vence una vez más, agregando a la historia páginas heroicas. Se suceden en-

tonces campañas marineras, que al impulso de los vientos y bajo el signo de la cruz del Sur arrancan lentamente sus secretos a esa tierra de silencio y soledad.

Duros tributos cobra la región al ser hollada, y amarga experiencia adquiere el extranjero, pero el ansia del saber geográfico mantendrá el impulso, y España, Inglaterra, Holanda y otras naciones arman flotas, designan almirantes, destacan sus cartógrafos, incorporando al ámbito civilizado nuevos conocimientos de un mundo nuevo.

Sin embargo, el agresivo perfil de las costas fueguinas mantiene a prudente distancia al marino explorador, poco dispuesto en aquellos tiempos —tal vez porque en su alma aventurera vibraban con mayor fuerza las emociones del mar— a asentar la planta en el interior de una comarca de bosques y de hielo. No es de extrañar entonces la errónea apreciación que en sus informes puede leerse acerca de la verdadera fisonomía del rincón fueguino. Expresiones como: «es lo más espantable que haya visto jamás», o «es una región salvaje e inhabitable», completando las citas con las palabras de Darwin: «El país entero no es sino una enorme masa de rocas de elevadas colinas, de bosques inútiles, todo envuelto en nubes perpetuas y atormentado por tempestades continuas. La tierra habitable se reduce a las piedras de la costa»; nos demuestran hoy la ligereza de sus conceptos, pero que condujeron a mantener hasta un ayer no muy lejano la creencia de la inutilidad de tantos bosques y praderas de riqueza incalculable.

El siglo pasado marca recién, en su comienzo, la aparición del blanco en suelo fueguino. Ello ocurre en las exuberantes riberas del Beagle, ese canal donde se abre, como mirando al infinito, Ushuaia, entre los montes. Con esforzado espíritu evangelizador, misioneros anglicanos llevan la palabra de Cristo hasta la raza indígena más desheredada, los yaganes, que aun viven en la edad de piedra. Con mártires se enrojece la tierra aborígen, devolviéndose la ofensa con palabras de paz y de perdón. La acción tenaz hace fructífero el empeño, prolongándose la obra civilizadora con el arribo de la expedición naval del comodoro Laserre, en 1884, fundándose el pueblo más austral del mundo (*Aplausos*) y sentando en forma definitiva la soberanía nacional en el territorio. (*Aplausos*.)

En la zona Norte la llegada de los primeros hombres blancos careció, desgraciadamente, de los nobles ideales que alentaron a los de más al Sur. Conocida la existencia de oro en los ríos y costas de la Tierra del Fuego invaden la isla numerosos aventureros de diversas partes del mundo, ansiosos de hacer riqueza con poco esfuerzo y menor tiempo. Pero el oro también traiciona y el fracaso y el desengaño convence

a muchos que no hay mejor riqueza que el trabajo creador, fuente de todo bien en una comunidad sin egoísmo.

El indio ona, andariego aborígen, dueño de esas pampas y montes, contempla con asombro primero, y con indignación, después, el atropello; pero de nada valen el arrojo y valentía con que pretenden proteger su tierra, pues el invasor trae armas contra las que no tienen defensa alguna: las enfermedades y sus vicios. Es así como desaparece esa raza milenaria, cumpliendo el ciclo de su misión en esa tierra.

Los dilatados campos se ofrecen desnudos y feraces, con ilimitadas posibilidades. Hombres de empresa y de mayor visión comprenden que el suelo virgen encierra en sus vegas pastosas una capacidad tentadora para la explotación lanar; y venciendo las dificultades propias de la época y el lugar, echan las bases de establecimientos ganaderos que constituyen en el presente la principalísima producción territorial.

Poco a poco se inicia junto con ésta la corriente comercial, pobladores éstos que al aglutinarse rústicamente en la margen norte del caudaloso río Grande, dan nacimiento al segundo centro urbano que lleva el nombre del mismo río que se desliza a su vera.

Estos heroicos habitantes de comienzos del siglo, y quienes les siguieron en su gestación de patria en el más alejado de sus extremos, aspiraron y anhelan ser incorporados a la realidad nacional que hoy es un hecho bajo el gobierno justicialista.

Tierra del Fuego nace a la vida política nacional en el año 1884 en que se promulgó la ley 1.532 que dió organización definitiva a los territorios nacionales. El 18 de agosto de 1943, se firma el decreto 5.626, crándose la gobernación marítima, poniéndola bajo la administración del Ministerio de Marina y cuyo gobierno se establece el 21 de septiembre del mismo año. Dependen de la gobernación marítima las islas del Atlántico y sector antártico, incluidas las Malvinas, incorporadas a la nueva provincia como refirmación de nuestra soberanía, fundamentada en derechos históricos, geográficos y políticos indiscutibles. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

El territorio fueguino, con sus 20.912 kilómetros cuadrados, se halla dividido orográficamente en dos sectores: la extensa zona norte, que se extiende hasta el estrecho de Magallanes, boscosa y con hermosas praderas de ricos pastos, con centro urbano en Río Grande. Contiene extensos e importantes establecimientos ganaderos, dotados de cabañas cuyos productos pueden competir con los mejores del mundo y donde pastan cientos de miles de ovejas de excepcional calidad y rendimiento. La zona sur, mucho más pequeña, siendo su centro urbano Ushuaia, otrora la ciudad tétrica por su fama carcelaria, con

todas las posibilidades para el desarrollo de un turismo internacional en gran escala.

Riqueza al Norte, belleza incomparable al Sur, y entre ambas la zona de las cumbres nevadas y los hermosos lagos.

Del litigio internacional histórico sólo quedan diferendos jurisdiccionales sobre las islas Picton, Lenox y Nueva que en el Beagle cierran sus bocas hacia el Atlántico y cuya solución pacífica quedará resuelta por un arbitraje internacional, como corresponde a dos países hermanos.

Con una población de 10.214 personas, incluyendo 3.300 del sector antártico e islas del Atlántico, estimada por el Servicio Estadístico Nacional para el 1º de enero de 1955, aporta generosamente ese potencial humano pequeño pero poderoso, a los 31.473 habitantes del territorio de Santa Cruz y a los 16.000, aproximadamente, de la zona de Comodoro Rivadavia al Sur del paralelo 46. De lo que resulta una población cercana a los 60.000 habitantes para esta nueva provincia pujante, que mira su venturoso porvenir confiada en su capacidad para gobernarse y marchando firme por la ruta de sus grandes destinos.

Tierra del Fuego posee grandes recursos en explotación y otros que constituyen una riqueza potencial de indiscutible valor. La ganadería es una de las fuentes de producción más importantes. En las extensas praderas del Norte se desarrollan, con excelentes resultados, grandes rebaños de ganado lanar que producen lana de óptima calidad. Las razas ovinas que se crían en el territorio son, en su inmensa proporción, de raza Corriedale, con alguna proporción también de Romney Marsh y cruza de ambas, para tener un animal más resistente al medio, de suelo húmedo, y mejores procreos por la influencia Romney.

El censo nacional agropecuario de 1952 arrojó los siguientes resultados: ganado ovino, 1.112.356 cabezas; vacuno, 6.580, y porcino, 934. Es interesante consignar que comparativamente con el censo realizado en 1947, el ganado lanar aumentó en 25,6 por ciento; el vacuno en 17,7 por ciento; y el porcino muestra un incremento de 48 por ciento.

La producción de lana esquilada arrojó las siguientes cifras: la zafra de 1952/53, 3.100 toneladas; la de 1953/54, 3.400 toneladas, siendo en su mayor proporción lana cruza fina.

En cuanto a la producción de carne ovina, excluido el sacrificio en los establecimientos agropecuarios, fué en el año 1952 de 4.407 toneladas y en 1953 de 5.402 toneladas. Como dato ilustrativo es de hacer notar que el frigorífico de la CAP faena anualmente un promedio de 250.000 cabezas para ser destinadas en su casi totalidad a la exportación.

En lo referente a pesca y en el orden marítimo, se cuenta con especies de alto valor eco-

nómico, tales como la sardina, el róbalo, el pejerrey, la cholga, el abadejo, la centolla, etcétera, y aunque la producción no reviste una importancia de acuerdo a las posibilidades, no debe dejar de reconocerse que ella va en paulatino aumento. En 1953, por ejemplo, en los establecimientos habilitados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, se introdujeron aproximadamente 1.000 toneladas de cholgas destinadas a su posterior industrialización.

Es indudable que la concurrencia de pesqueros de porte y amplio radio de acción, que realizaran el abastecimiento en forma regular, permitiría no sólo un mayor incremento en el consumo de pescado, sino que posibilitaría la inversión de capitales hacia la industrialización, sea para la elaboración de conservas como al secado o al salado.

El alto valor económico y deportivo de las diversas especies de salmónidos introducidos por un viejo poblador de la zona, hizo que la Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, utilizando para ello el transporte aéreo, intensifique su producción abriendo halagüeñas perspectivas para el deporte de la pesca, que incide de una manera ponderable en el incremento de las corrientes turísticas.

Las labores de población y repoblación de ambientes, deberán ser continuadas extendiendo la acción de la piscicultura a los numerosos cuerpos de agua existentes en la zona Norte, especialmente a los ubicados en las proximidades de Río Grande.

Otro aspecto no menos interesante lo constituyen los lobos marinos, que, en numerosas colonias, pueblan su costa marítima e islas adyacentes, y que fueron, hasta épocas recientes, intensamente cazados para abastecer de materias primas a diversas industrias, tales la jabonería, la pinturería, la peletería, etcétera.

Aunque los apostaderos actuales están disminuidos, con relación a antaño, esa fauna puede constituir en el porvenir una importante actividad de caza comercial, siempre que sea explotada racionalmente y conforme a modernos principios conservacionistas.

Tierra del Fuego, por la latitud en que se encuentra, presenta excelentes posibilidades para montar una industria de piel fina en criaderos —visón, zorro plateado, castor, rata almizclera, etcétera—, ya que las experiencias realizadas en establecimientos existentes así lo confirman.

Las especies silvestres, recientemente introducidas, como el castor, en el caso de prosperar en el curso de los años agregará un nuevo incentivo para afianzar aquella industria.

En lo que se refiere al turismo cinegético, no deja también de tener interés, ya que se cuenta con especies de aves de atracción para los cazadores.

En lo que respecta a la producción forestal, Tierra del Fuego cuenta con 700 000 hectáreas

de bosques, que contienen especies inapreciables como combustible de gran valor comercial. Las que más abundan son el «ñire» y la «lenga», o roble fueguino, y en menor proporción el «cohiue». La madera proveniente de la «lenga», de muy buena calidad, es apta para diversas aplicaciones industriales, tales como tiranterías para construcción, fabricación de terciados y mueblería. La producción alcanza actualmente un promedio anual de 20.000 toneladas.

En cuanto al petróleo, en el mes de octubre de 1946 se inició la exploración del territorio con sismica de reflexión. Estas tareas se prolongaron hasta abril de 1951, cubriéndose una superficie total de unos 1.000 kilómetros cuadrados, poniéndose en evidencia varios anticlinales interesantes para explorar por sondeos.

A más de los estudios sísmicos, se realizaron entre noviembre de 1950 y abril de 1952, nuevas investigaciones geológicas para ampliar la información de superficie, no sólo en las porciones más interesantes del territorio, sino también en las zonas periféricas.

La exploración por sondeos se inició a principio de 1949, habiéndose perforado hasta el presente 11 pozos.

De los pozos perforados, en 5 se han obtenido resultados positivos, de los cuales el T. F. 1, pozo descubridor de acumulaciones de hidrocarburos, ubicado a unos 20 kilómetros al Noroeste de Río Grande, comprobó fuerte entrada de gas, tipo condensado, a razón de 340.000 metros cúbicos día, con una presión estática superior a las 150 atmósferas, y el T. F. 15, situado a 60 kilómetros al Noroeste de Río Grande, con una producción de 143 metros cúbicos día de petróleo por surgencia natural, comprobando además, junto con el T. F. 10 el desarrollo más potente del grupo arenoso basal conocido hasta el presente en la cuenca magallánica. El sondeo actualmente en perforación, presenta características favorables de acuerdo al aspecto de los testigos extraídos en la formación petrolífera y será ensayado en breve tiempo. Las comprobaciones hasta ahora realizadas en Tierra del Fuego permiten, pues, confirmar un panorama petrolero de buenas posibilidades.

Con respecto a los depósitos de turba se conocen como los mejores del país, privilegio que se debe a su riqueza en materias extractivas. La Comisión Geológica número 11 de combustibles sólidos y minerales ha efectuado hasta la fecha el estudio de 41 turberas, con un total de cincuenta millones de toneladas de mineral seco al aire. Se calcula que las turberas en Tierra del Fuego e isla de los Estados ocupan una superficie de 500 kilómetros cuadrados, con una cantidad aproximada de 156 millones de toneladas de turba desecada al aire, a 25 por ciento de humedad, que equivalen a 86 millones de toneladas de carbón.

La industria de las algas ofrece en Tierra del Fuego posibilidades extraordinarias, pues en el litoral atlántico éstas encuentran condiciones óptimas para su desarrollo. Puede afirmarse que hay una variedad extraordinaria y una abundancia de millones de toneladas. La utilización de las algas como forraje y abono es de antiguo conocida, pero además se extraen de ellas gran cantidad de productos como los de la serie de los ficocoloides: agar-agar, ácido alginico, carragenina, funorina que son de aplicación en la medicina y la cirugía, en las industrias de la alimentación, en licorería, perfumería, pastas dentífricas, cremas de belleza y cosméticos, en el envasado de conservas de carne y pescado, en la descremación del caucho y materiales plásticos en la industria textil, para apresto, impermeabilización y cuerpo para colorantes de tejidos. Sus cenizas dan un treinta por ciento de potasa y dos por ciento de yodo. El cloruro de potasio que importan totalmente nuestras fábricas, no sólo es fuente de abono sino que es necesario en la fabricación del vidrio, aluminio y jabones.

Tierra del Fuego cuenta, pues, con materias primas que pueden servir de base a numerosas industrias y cuya explotación permitiría habilitar al territorio con recursos propios.

El territorio fueguino ofrece al turista bellezas incomparables, y a pesar de no contar aún con las comodidades que el turismo de alto vuelo internacional exige, la afluencia de aquellos que atraídos por la imponencia de los canales fueguinos, la grandiosidad de sus paisajes, sus lagos y sus innumerables ríos, ya famosos por la abundancia de truchas y salmones, constituye una realidad que hace necesaria la construcción del gran hotel de turismo.

Es indiscutible, señor presidente, la acción fecunda del gobierno nacional en Tierra del Fuego y la colaboración efectiva de la marina de guerra a través de doce años de inintermitente labor que se tradujo en obras que trasuntan el cariño y la dedicación de esa gloriosa institución por el territorio fueguino. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Es así como desde el año 1943 hasta la fecha se dió impulso a la educación primaria, ya que las dos escuelas existentes se elevaron a cinco. Se crearon dos colegios nacionales, uno para cada centro urbano. Se incrementaron las comunicaciones aéreas y marítimas solucionando graves problemas de abastecimiento y transporte; se mejoraron las redes camineras y está próximo a concluirse el tramo de la ruta 3 a través de la cordillera, que unirá las localidades de Río Grande y Ushuaia. Se construyó la usina hidroeléctrica y se habilitó el frigorífico para el abastecimiento de carne en Ushuaia. Se instalaron las aguas corrientes en Río Grande, se construyeron dos modernas pistas de aviación, se otorgaron en propiedad los campos fiscales a sus po-

bladores; el territorio participó del progreso que significaron las franquicias aduaneras a la Patagonia al Sur del paralelo 42.

En la gran jornada de la vida, todos sentimos que cada nueva senda es conseguida a base de esfuerzo y lucha. En aquella tierra fueguina, que resulta hostil para los débiles, el poblador fueguino se agiganta en su lucha silenciosa, él debe agregar al esfuerzo del vivir cotidiano, uno más, el de vivir en ese medio: el viento, las nieves, la soledad, los cielos grises, más de una vez provocan rebeldía y cansancio. Todo ello se agrava con la sensación, a veces inevitable, de aislamiento que trae aparejada la lejanía.

Hoy podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el fueguino siente que no está solo, y gustosamente brinda su tierra y sus afanes a esta unión con su territorio hermano, Santa Cruz, por cuanto cada una de ellas es complementaria y, por consiguiente, necesaria a la otra; con la aspiración de que, vivificadas entre sí y convertidas en realidades sus grandes reservas actuales, puedan aspirar a ser en el futuro, por sí solas, una provincia más entre todas sus hermanas, capaz de mantenerse firme con sus propias riquezas actualizadas.

Santa Cruz y Tierra del Fuego, hermanadas en la similitud de su historia, en su idiosincrasia, en su estructura económica, en sus fuentes de riqueza, van a unirse, a trabajar juntas en su presente y futuro, para demostrar lo que ellas son capaces de ser cuando se les da el instrumento legal que les autoriza a laborar por el progreso y la grandeza de su suelo, y así al conjuro de los demás territorios que viven la era de sus justas reivindicaciones, alzan su voz para testimoniar el eterno agradecimiento al excelentísimo señor presidente de la Nación. *(¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)*

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Perette. — Los diputados de la Unión Cívica Radical ya han exteriorizado con claridad su firme posición de defensa de la autonomía de los territorios. Celebramos con pleno fervor patriótico y de auténtico sentido nacional la conquista del gobierno propio por parte de los mismos. Tenemos absoluta confianza en la capacidad del pueblo de los territorios, porque así lo ha demostrado a través de las distintas etapas de nuestra historia.

Los territorios tienen justos títulos y derechos plenos para gobernarse a sí mismos con autonomía, libertad, independencia y reinado efectivo de la verdadera justicia. Terminaron hace tiempo ya su «aprendizaje» y las etapas previas de que hablaban los legisladores cuando dictaron las primeras leyes de la materia. Llegan a la provincialización por su propia obra y debemos decir claramente que la misma es una con-

quista de los pueblos de los territorios, que se la han ganado sin que tal conquista pueda tener nombre propio o destinatario especial.

Afirmo que el debate del año pasado, pese a las discrepancias que señalaron uno y otro sector, ha sido fecundo y ha servido para que aquel reclamo que formuláramos en julio de 1954 sea hoy compartido por todos los diputados que, corresponde reconocerlo, en aquella oportunidad exaltaron el valor de los territorios y el derecho a su gobierno propio.

He escuchado atentamente a los delegados de los territorios, sobre todo la palabra emocionada en lo que no tiene atingencia política de la delegada Fadul, de los delegados San Martín, Rodríguez Gallardo, Parolín y demás representantes de esos territorios, porque a través de esa palabra se ha trasuntado la emoción de su propia tierra. De este debate quedará un saldo ilustrativo con respecto al conocimiento de esa zona fecunda de la patria de tan promisorio futuro.

Los propios delegados de los territorios fueron los que el año pasado demostraron a través de sus discursos que los territorios estaban en condiciones de gobernarse a sí mismos. Así lo sostuvimos y así lo sostenemos sin una sola variación en nuestra conducta.

Entiendo que el debate de hoy también será ilustrativo y fecundo y ojalá merezca la emulación de los que deben aplicar la ley para que actúen como verdaderas provincias y para que los gobernantes nacionales las respeten como tales y no se transformen en burocracias inanimadas o en simples dependencias administrativas del poder central.

Entendemos, pues, y queda consignada como primera afirmación, que nadie niega esa capacidad ni ese pleno derecho de los territorios para gobernarse a sí mismos. La diferencia conceptual del año pasado ha desaparecido felizmente. Celebramos esa coincidencia y anhelamos que sea para bien del país, para bien de la patria, y que ojalá el Poder Ejecutivo nacional aproveche la incorporación de las nuevas provincias para iniciar una nueva era de verdadero federalismo y no de provincias sometidas a la absorción completa del poder central.

Sostengo, también, como lo ha señalado en su meduloso discurso el diputado Miguel Ángel Martínez, que esto no es cuestión de prioridades ni de paternidades. Lo importante es que se encuentre la buena solución.

Lo urgente e impostergable es la provincialización de los territorios, y nada justificaría entonces que se pretenda emplear la técnica hitlerista de «echar lodo al pasado» para explicar errores recientes.

No habremos de cambiar el curso de la historia con vivas y elogios por un lado, y agravios por el otro, ni con fanatismos enfermizos.

Lo esencial es dar a los territorios nacionales

su plena autonomía: en la ley y en la realidad jurídica, social, económica y política del país.

De nada valdrá provincializar a los territorios nacionales y después someterlos a un régimen infiel de centralismo absolutista y dominador. El deber, en consecuencia, es provincializar de verdad a los territorios y asegurar a todas las provincias el pleno goce de sus instituciones, y de un federalismo efectivo que hoy no existe en el país.

—Simultáneamente hablan varios señores diputados.

Sr. Perette. — Entendemos que no pueden invertirse los términos. El año pasado no se provincializaron los territorios, no por culpa de la minoría. La mayoría entendió que «no se había producido todavía la etapa de aprendizaje previo» que ellos señalaban. Un año después todos han reconocido la razón de aquellos reclamos que con tanta pasión argentina afirmara aquel talentoso diputado que fué el doctor Santiago Nudelman, como también el distinguido diputado Santucho, en sus medulares exposiciones.

Nosotros mantenemos la misma línea de conducta. Como ayer, escuchamos atenta y respetuosamente a los señores delegados de los territorios, a quienes desde el primer momento hemos considerado como íntegros representantes, porque traducían el sentir de una parte fundamental de la vida argentina. Como en el anterior debate, hoy apoyamos la autonomía y la provincialización de los territorios, y ello no debe presentarse a equívocos. Ratificamos nuestro reclamo por las libertades, por el orden jurídico y por el retorno a la Constitución que es previo a toda otra acción en la vida institucional del país. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Se ha hablado, por parte de ambos sectores, del concepto de federalismo. En el tiempo precario de que dispongo sería imposible hacer una incursión por los antecedentes históricos sobre la materia, para abonar nuestros puntos de vista doctrinarios.

Han dicho los representantes de la mayoría que se federalizan los territorios. Pero ello no debe significar apretar de nuevo el torniquete del centralismo ni establecer una nueva dominación opresora. El federalismo es invocado por todos, pero por cada uno con sentido distinto. Cabe destacar que tiene raíz histórica, basamento constitucional y estructura republicana.

El federalismo no es compatible con esas expresiones de la mayoría que sostienen que «las provincias deben estar en disciplina con el poder central». Nadie pretende el enfrentamiento de las provincias a la Nación; pero tampoco admitimos que las provincias se conviertan en estados falderos del poder central.

José Manuel Estrada, en una de sus magníficas lecciones, señalaba estas verdades: que «ninguna precaución puede compararse a la que comporta en sí mismo el régimen federativo». «El régimen federativo elimina las voluptuosidades de la omnipotencia y entorpece la acción de los que tienen el demonio de la tiranía y de la ambición.»

«Por eso, el sistema federal crea distintos gobiernos con órbitas propias y que gravitan hacia un centro común que ataca eficazmente los asaltos de la opresión, oponiéndoles la ley y la fuerza moral de la Nación, más la ley y la fuerza moral de cada entidad autónoma.»

El federalismo es, pues, una de las garantías esenciales del régimen representativo. En nuestra realidad nacional sufre constantes y graves ataques y deformaciones en lo económico, político, social e institucional, y se convierte en un federalismo de papel y de propaganda. Tan inexistente es el federalismo en el país como la vigencia de la prensa libre; como no existe la prensa libre, el hábeas corpus, la libertad de entrar y salir del país, como están proscritas todas las garantías y derechos humanos por cuyo imperio seguiremos luchando hasta lograrlo. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Albrieu. — ¿Me permite una interrupción, el señor diputado?

Sr. Perette. — Con mucho gusto, aunque tengo muy poco tiempo para mi exposición.

Sr. Albrieu. — Voy a rogar de la Presidencia descuento en el término de que dispone el señor diputado el tiempo que insuma mi interrupción.

Con mucho calor de patria y de radical, sostiene el señor diputado la vigencia de muchos derechos, entre ellos el derecho de huelga, mientras sus correligionarios desconocen ese derecho a los empleados y obreros municipales de Bell Ville y Villa Dolores.

Sr. Yadarola. — El fundamento de la huelga es absurdo.

Sr. Albrieu. — Por otro lado, hay una discrepancia entre lo que postula el señor diputado Perette, radical, y lo que sostienen sus correligionarios, los intendentes municipales de Bell Ville y Villa Dolores, que están pidiendo el amparo del decreto sobre seguridad del Estado.

He querido hacer notar esto.

Sr. Perette. — El señor diputado Albrieu, con un sentido político que no abandona, ha traído de los cabellos una cuestión de la que todavía no he hablado, puesto que no mencioné para nada el derecho de huelga. Voy a contestar al señor diputado por La Rioja.

Afirmo lo siguiente: el derecho de huelga no existe en la República Argentina, habiéndoselo erigido en calidad de delito. La situación a que

se ha referido el señor diputado Albrieu de los municipios de Córdoba, es un problema artificial planteado por el peronismo contra todas las comunas radicales, con el único propósito de provocar el arrasamiento de las autoridades municipales adversarias, que tal es la preparación en Córdoba del mismo sistema que se ha aplicado en la provincia de Buenos Aires: la ley del despojo que arrasa el gobierno municipal autónomo en los distritos gobernados por la Unión Cívica Radical.

El peronismo, que es síntesis del despojo de esos derechos en los municipios que no le son adictos, está avasallando y destruyendo todo triunfo popular de la oposición.

Sr. Otero. — ¿Me permite el señor diputado por Entre Ríos?

Sr. Perette. — Yo estoy dispuesto a admitir al señor diputado Otero, como a los demás diputados de la mayoría, todas las interrupciones pedidas, pero tengo muy limitado el tiempo, lo que me impedirá completar el discurso. Si la Presidencia me asegura que se ha de descontar el tiempo que insuman todas las interrupciones, no tengo inconveniente en aceptarlas a todas, sin excepciones.

Sr. Presidente (Benítez). — No se descuenta del lapso asignado a cada orador el tiempo ocupado por las interrupciones.

Sr. Perette. — Quiero señalar que la inexistencia y la crisis del federalismo argentino es un hecho actual indudable, y problemas fundamentales se originan constantemente.

Nosotros celebramos que los territorios se incorporen al país como provincias, y que ejerzan la plenitud de sus atribuciones, sin ninguna clase de dependencias, ni de tutelajes, ni inferioridades y, menos aun, sin ningún enfrentamiento al gobierno nacional, porque nadie pretende la lucha del Estado provincia contra el Estado nación.

Por eso sostengo que de nada valdría esta ley si los territorios se incorporan tan sólo en el aspecto formal a la condición de provincias, pero si siguen siendo territorios menores de edad, no sólo en su gobierno, sino en el ejercicio de los derechos y garantías constitucionales, tan proscritos en todo el territorio argentino.

Propugnamos la defensa del federalismo contra todo intento de centralización y unicato político y totalitario. Las provincias deben recobrar su verdadera y efectiva vida auténticamente autónoma y democrática. Anhelamos que los hombres de los territorios, que han traído su palabra, deben llevar también su mensaje de federalismo, de autonomía auténtica, para servir al progreso nacional y a las instituciones democráticas y republicanas del país.

También entendemos que es esencial la vigencia del municipio autónomo, progresista, proscripto actualmente en la Capital Federal y

en las capitales de las provincias, en las que los vecinos no tienen el derecho de gobernar su propia casa y regir su propio destino.

Quiero recordar medulosos conceptos del gran Ricardo Rojas cuando hacía la exaltación del federalismo y defendía la incorporación de los territorios a la vida nacional. El poder central —señalaba—, por vía de todas las atribuciones que se le van dando, no se convierte en poder central, se convierte en poder centralizador, que es muy distinto. Y ese poder centralizador se manifiesta en tres etapas: en el cercenamiento de las facultades propias de las provincias; en la reconcentración de todo el poder nacional en el «jefe supremo»; y, tercero, en un todo en detrimento de la federación y la democracia.

Expresaba Ricardo Rojas que «las provincias que en 1853 constituyeron la Nación, actuaron como estados autónomos en un pacto nacional». El enorme poder del presidente no es una facultad discrecional, sino condicionada por la ley. La Constitución, mediante el juego de sus principios, establece los obstáculos para que no se vaya produciendo esa dominación, en la actualidad cada vez más absorbente.

En 1880 Leandro Alem, en aquel debate solemne sobre la federalización, hizo la defensa del concepto federalista, y sostuvo que el gobierno se fortalece fortaleciendo el federalismo, y que era deber de la hora fortalecer ese concepto del verdadero federalismo. Nosotros afirmamos también que no podrá ser gobierno fuerte, por más poderes que se le otorguen, si no se respalda en la ley, en el orden jurídico civilizado y en el respeto de todos los derechos y garantías constitucionales. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

No debe confundirse la discrecionalidad de la fuerza con la legitimidad del poder.

El gran Sarmiento recordaba que «gobierno fuerte es el que no necesita de la bayoneta para hacerse respetar».

Nosotros sostenemos que es evidente la crisis del federalismo en el país. Ahí tenemos el caso de la justicia provincial en Córdoba y Buenos Aires avasalladas; la policía del trabajo declinada; el poder de policía destruido; y a los gobernadores convertidos en simples asistentes presidenciales...

Sr. Miel Asquía. — Señor presidente: no podemos admitir las exageraciones del señor diputado.

Sr. Perette. — Hasta el derecho de reunión regulado por la Nación. Falta el derecho elemental de las provincias de cuestionar ante los tribunales constitucionales la procedencia de un gravamen impositivo. Se trata de una legislación económica y financiera central y dominadora que abarca todos los órdenes de vida estatal.

Se habla en este proyecto del régimen constitucional de las futuras provincias. La Convención Nacional Reformadora de 1949, no sola-

mente reformó la Constitución de 1853, sino que reformó también las de las 14 provincias, para lo cual no estaba facultada y en un grave ataque al ordenamiento jurídico federalista.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, don José V. Tesorieri.

Sr. Perette. — Entendemos que es fundamental la defensa de la autonomía provincial y del federalismo. Queremos exaltar esa función de los territorios como nuevas provincias para que sean una poderosa corriente en defensa del sistema federal y de las instituciones democráticas de la República.

Quiero recordar los enjundiosos conceptos de los dignos maestros del derecho, los doctores Rafael Bielsa y Segundo Linares Quintana, quienes se refieren a la valoración y concepción jurídica de los territorios dentro de la vida nacional.

En un discurso reciente el presidente de la República señalaba que el peronismo era partidario de la incorporación de los territorios como provincias. Nosotros celebramos ese concepto y lo apoyamos en este instante, pero disintimos cuando el señor presidente de la República entiende que debe fundarse «en el porvenir de esas regiones», porque afirmamos que la consagración de la provincialización de los territorios nacionales no se debe únicamente por su porvenir, sino por su obra pasada, por su realidad presente y por su contribución de todas las horas al progreso nacional.

—Simultáneamente hablan varios señores diputados.

Sr. Perette. — Sostenemos asimismo que esta ley que se sanciona tiene que ser aplicada en relación al Estado de derecho, fundado en principios fundamentales que no rigen en el país porque están reemplazados por un Estado absolutista, por el Estado opresor, por el Estado policial y el Estado dominador de los derechos y garantías constitucionales.

Sr. Miel Asquía. — El señor diputado está incurriendo en contradicción.

Sr. Perette. — No es exacto. Lo lamentable es que los territorios se conviertan en provincias en tales condiciones, es decir, en un país sin derechos, sin garantías, sin separación de poderes y sin recursos jurisdiccionales.

Sr. Miel Asquía. — No podemos aceptar tal afirmación del señor diputado. La mejor demostración de que está plenamente garantizada la libertad es el hecho de que el señor diputado está hablando con la más absoluta libertad.

Sr. Perette. — En un debate anterior los diputados Nudelman y Santucho fijaron con acierto esa posición, como consta en el Diario de Sesiones del 21 de julio de 1954. Por el despacho de la mayoría se fijaba el criterio sin provincializar los territorios. En cambio, en el despa-

cho de la minoría, suscrito por los señores diputados Nudelman, Alende, Fassi y Santucho, se declaraba provincia a los territorios y se dejaba sin efecto la creación de la gobernación militar de Comodoro Rivadavia, reestableciéndose a los límites anteriores del territorio nacional de Chubut.

Esa es la realidad, señor presidente, ningún achaque pueden hacer a los señores diputados de la minoría respecto a ese planteo noble y patriótico del año pasado. No busquen en ese debate, en nuestra postura honesta y patriótica, el motivo de su error, porque ésa es la crítica que señalaba Norman Angel, de crear demonios para quien echar sus propias culpas.

Sr. Miel Asquía. — Nadie echa culpas a los señores diputados.

Sr. Perette. — En aquel debate muchos diputados de la mayoría expresaron que «había falta de madurez», que había que hacer «un desenvolvimiento natural y normal»; otros diputados peronistas planteaban que «el Estado necesita crear numerosas fuentes de trabajo y de economía no sólo en esas zonas sino en otras partes para facilitar la obra de gobierno»; otros hablaban de que «era necesario llevar de la mano a los territorios que estaban recién en estado de pininos»; palabras textuales de un diputado de la mayoría, a las que, en un diálogo preciso y visionario, el señor diputado doctor Nudelman contestó: «No son pininos. Tienen, señor presidente, todo el carácter de adultos; tienen el pleno derecho de gobernarse a sí mismos.»

Quiere decir que en aquel debate sostuvimos la integridad territorial en el ámbito de su provincialización. Somos consecuentes con nuestra doctrina, que, desde el frontón del 90, propugna el sostenimiento de las libertades públicas, la pureza de la moral administrativa, la garantía a las provincias del pleno goce de sus autonomías y que asegura a todos los habitantes de la República los beneficios del régimen municipal. Dije, en aquel debate, que no era estéril, y agregaba: «Confío que el tiempo nos dará la razón y ojalá demuestre que tanto la medida propuesta por el sector de la mayoría como la de la minoría han servido en algo para asegurar el progreso de la República y para dar a los territorios la autonomía soberana y la prosperidad que se merecen.»

Era, señor presidente, un planteo real, sereno y sin aparcería. Sostengo que no ha sido estéril, porque de esa controversia ha surgido la buena solución. Celebramos, por eso, la medida y afirmamos que de nada valdrá si esas provincias sólo existen de nombre en los papeles; si los pueblos carecen de derechos y garantías que son esenciales para toda la República.

Los señores diputados de mi sector han analizado el articulado de la ley, pero yo quiero destacar, en primer término, que se cumplen así aquellos conceptos de Sarmiento, cuando en 1869

decía en el mensaje presidencial: «¿Por qué no hemos de prever en los territorios nuevas creaciones, las futuras provincias argentinas, que se añadirán en pocos años a las originales catorce?»; o aquellas expresiones augurales de Carlos Pellegrini en 1910, o los conceptos de Ramón J. Cárcano en el debate de 1883; o aquella permanente vocación de los representantes de la Unión Cívica Radical, en el gobierno y en el llano, trabajando por el progreso efectivo de esos territorios, dotándolos de instituciones como Yacimientos Petrolíferos Fiscales, defendiendo la riqueza del Sur y la grandeza nacional y dotando al país de los instrumentos de su emancipación política y económica.

Sr. Cornejo Linares. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado por Entre Ríos, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Perette. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Tesorieri). — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Cornejo Linares. — Aunque no consta en la respectiva versión taquigráfica, un diario de esta Capital, «La Nación» del día de ayer, hace figurar cómo el señor diputado por Entre Ríos, cuando yo hacía uso de la palabra informando el despacho de la Comisión de Asuntos Constitucionales, «le espetó —dice este diario—: le falta el capítulo del despojo a “El Intransigente” que dirigió con tanta valentía el señor Michel Torino». Esto me obliga, señores diputados, a manifestar que me apena sobremanera que tenga que referirme a un personaje que...

Sr. Perette. — No le permito la interrupción al señor diputado; creí que se iba a referir al asunto en debate. Rechazo y condeno sus expresiones.

Sr. Cornejo Linares. — ...ha querido ocultar sus delitos comunes de orden patrimonial con una cortina de humo política...

—Hablan varios señores diputados simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Perette. — La imputación es una infamia, pues Michel Torino es un gran patriota que honra al país y siempre defendió el honor nacional.

Retiro mi permiso para que el señor diputado continúe la interrupción.

Sr. Fassi. — El señor diputado por Salta no puede seguir la interrupción en esos términos.

Sr. Presidente (Tesorieri). — La Presidencia ruega al señor diputado por Salta que se ajuste al asunto en debate.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Cornejo Linares. — Quería decir que ese señor Michel Torino...

—Hablan a la vez varios señores diputados, y suena la campana.

Sr. Cornejo Linares. — ...que desde su diario atacó directamente a Yacimientos Petrolíferos Fiscales y al general Mosconi; que refiriéndose a Hipólito Yrigoyen lo calificó de cacique gaucho y analfabeto, y que cuando se refirió al régimen radical lo señaló como régimen de ludibrio y pesadilla...

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Tesorieri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Para el mejor orden del debate, la Presidencia no va a admitir más interrupciones, y ruega al señor diputado por Entre Ríos que tampoco las autorice.

Sr. Perette. — Señor presidente: con singular sorpresa he escuchado balbucir las primeras y únicas palabras del señor diputado por Salta, que rechazo y condeno enérgicamente...

Sr. Cornejo Linares. — Las puedo repetir en cualquier parte, señor diputado.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Perette. — Anticipo al señor diputado que lo que acaba de afirmar es inexacto...

Sr. Miel Asquía. — ¡Qué va a ser inexacto!

Sr. Cornejo Linares. — No le voy a permitir al señor diputado por Entre Ríos...

—Suena la campana.

Sr. Perette. — Yo exalto la gran figura moral del gran héroe civil de la prensa, David Michel Torino, encarcelado y perseguido por su lucha por las libertades.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Tesorieri). — La Presidencia encarece al señor diputado por Entre Ríos que vuelva a la cuestión en debate.

Sr. Perette. — Se aprovechan los privilegios parlamentarios para acusar a un ausente que es un honor para la República, ya que Michel Torino es un ejemplo de valor moral y civil, que ha sufrido todas las persecuciones del oficialismo y que supo defender el petróleo nacional...

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Perette. — Entiendo que el articulado del proyecto ha sido ya objetado en sus aspectos particulares, por los diputados de mi sector que me han precedido en el uso de la palabra.

Estimo que el artículo 4º del proyecto ataca el principio de la representación democrática.

Se sigue el sistema para eliminar a la oposición y se consagra de nuevo el de las circunscripciones, que es propicio a la etapa tramposa y fraudulenta, apareciendo así la minoría despojada de su debida representación.

Todo ello nos induce a sostener una gran revisión de toda la legislación electoral argentina, porque el Estado no puede seguir siendo un gran empresario electoral, como decía Ferrero, con copamiento de todos los medios de libre expresión y de contralor ciudadano.

Deseo señalar que nuevamente se ha de consagrar el sistema fraudulento de las circunscripciones. La ley electoral debe dar garantías a todos; sin embargo, se reincide en el error: no sólo se monopolizan los medios de expresión, sino que hasta en el sistema de coeficiente electoral se hace una alteración de la doctrina democrática.

Me estoy refiriendo a la forma de representación, que es independiente de los trescientos sesenta y cinco días de fraude que hace el peronismo...

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Perette. — De acuerdo con el sistema nacional de elecciones que se va a aplicar en los territorios, tenemos este cuadro: ciento cincuenta y tres diputados peronistas representan cada uno a treinta mil electores y cada diputado radical representa a más de doscientos mil electores. Ese es el sistema impuesto por el peronismo para regular la representación parlamentaria.

Quiero ahora referirme al artículo 59 del proyecto. La ley nacional no debe fijar en su texto, en mi concepto —este criterio lo sustenta Bielsa en su obra—, la compensación de los constituyentes locales. Esto sólo compete a la futura convención. Los artículos 12 y 13 son innecesarios. Las provincias tienen sus propias facultades, lo dicen todos los tratadistas, para fijar su propia administración. Bielsa lo destaca expresamente en un reciente estudio sobre esta materia de la provincialización.

Los artículos 16 y 17 no pueden establecer imposiciones del carácter que se determinan en los mismos. Deben sólo autorizar al gobierno nacional las transferencias, pero no imponer obligaciones a las provincias.

El artículo 19 también es inconstitucional, en cuanto los interventores no pueden —como se les autoriza por esta ley— estructurar las futuras provincias, ya que ello sólo es facultad de los distritos.

El artículo 20 también tiene una seria anomalía cuando habla de las instrucciones del Poder Ejecutivo nacional.

El artículo 22 autoriza al Poder Ejecutivo a fijar los límites de las circunscripciones, que

ya hemos cuestionado, y se presta a grandes abusos.

En este debate se ha hablado de la tierra pública. Los señores diputados de nuestro sector han fijado con claridad su posición en esta materia.

El señor delegado Parolín decía hace pocos momentos que se va a hacer una distribución orgánica y racional de las tierras, y que toda la tierra de los territorios debe ir exclusivamente a manos de los propios pobladores de esa zona y verdaderos labriegos de la tierra. Ese es nuestro anhelo. No debe entregarse ninguna tierra fiscal —por ningún concepto— a personas que no tengan su residencia en esa zona y no la exploten personalmente, para que sea cierto el concepto de que la tierra debe ser para el que la trabaja. Sin embargo, en este boletín del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación figuran lotes que bajo la denominación de «concesiones en venta», han sido otorgados a personas que no tienen residencia en esa zona y que no son ni pobladores ni trabajadores de la tierra.

He de leer parte de esa nómina, que obra a fojas 28 y siguientes de este boletín que tengo sobre mi banca, y en el que constan las «concesiones en venta» otorgadas en 1952 que contrarían esos principios enunciados por nuestra representación y señalados anteriormente. También creo que esas concesiones sólo deben hacerse —cualquiera sea el carácter— a los hombres de esa zona y no como consta en esta lista, que voy a leer. Figuran en ella entre otros, los siguientes nombres: Juan Eugenio Maggi, Arturo Bertollo, Raúl Augusto Margueirat, Roberto Antonio Ares, Ramón Carrillo, Ramón A. Cereijo, Adolfo Gómez Morales, Alfredo Gómez Morales, Carlos Alberto Passini, José María Freire, Pedro M. Cereijo, Roque Vicente Policicchio, Indalecio Martínez, Felipe Urdapilleta, Jorge José Martini, Magdalena Ivanishevich de D'Angelo de Rodríguez, Aristides Benjamín Soldano, Juan Hugo Caesar y muchos otros, que no tienen ninguna residencia en esa zona; y no se cumplen los fines expuestos que deben privar en esta materia.

Como verán los señores diputados, en esos lotes no se han cumplido los anhelos que enunciamos; y los señores diputados habrán de saber que los lotes han sido otorgados a personas allegadas al oficialismo, lo que en mi concepto jamás puede hacerse. Lo señalo expresamente en esta Cámara para que no se repitan tales situaciones.

Sr. Rodríguez Gallardo. — ¿En qué lugar están esas tierras?

Sr. San Martín. — ¿Dónde están?

Sr. Perette. — Lo que he leído figura en las páginas 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 del Boletín Oficial de la Dirección de Rentas.

Sr. San Martín. — Pero, ¿en qué lugar están?

Sr. Perette. — Son concesiones en venta y figuran en la revista del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Dirección de Tierras, año 1952.

Sr. San Martín. — ¿Pero dónde están esas tierras?

Sr. Perette. — Esas tierras están en Río Negro.

Y puede recordarse la reglamentación que rige en la materia...

Sr. San Martín. — Son tierras que han salido a la venta en subasta pública.

Sr. Perette. — Ello no desestima mi planteo y puedo ampliarlo.

Quiero señalar que el artículo 8º tiene cláusulas que el propio peronismo, en el debate anterior, acusó como inconstitucionales, y ahora no solamente hace una invocación del régimen republicano, como se hacía en el proyecto de los diputados Nudelman y Alende, sino que encara otra serie de aspectos de la vida nacional, incompatibles con la organización propia y autónoma de cada Estado provincial. Además existe una variación total en el criterio de la mayoría.

Queremos que los jueces de las nuevas provincias tengan la independencia y la autonomía que merecen. No olvidemos que sin jueces no hay propiedad, ni libertad, ni honra posible para los hombres, como ha dicho López Moreno. La independencia del Poder Judicial está seriamente castigada. Tengo aquí la prueba de si hubo jueces que, obligados a afiliarse al peronismo, renunciaron a sus cargos, hubo otros que expresaron su adhesión incondicional a las autoridades del Partido Peronista, lo que niega toda posibilidad de una justicia imparcial y con garantías para todos.

Constituye una seria preocupación que los territorios del Sur tengan que incorporarse al país como provincias ante estos problemas nacionales, con presos militares, con Santa Cruz en riesgo de perder el imperio pleno de la bandera nacional para ser sustituida por la dominación de empresas petroleras foráneas que jamás, cualesquiera sean, deberán apoderarse de nuestro petróleo.

Ese es el panorama: jueces, gobernantes, prensa, radio, derecho de reunión, todo está sometido a la égida exclusiva del peronismo, que no admite que haya escuelas para los argentinos, prensa para los argentinos, universidades para los argentinos, derecho de reunión para todos, radio para la oposición; ni que haya libertad de controversia, que es lo que fecundiza la acción y engrandece a los pueblos.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Antonio J. Benítez.

Sr. Perette. — Olvidándose de las lecciones de la historia, los señores diputados, que con-

sideran a Perón un «genio» y que «agradecen a Perón» la sanción de esta ley, se sienten preocupados por los problemas de la Unión Cívica Radical. Yo recuerdo a los señores diputados que a la Unión Cívica Radical no consiguieron destruirla ni Uriburu, ni Justo, ni Castillo, ni Farrell, ni Perón. Nadie podrá destruirla, y pese a todas las medidas de fuerza continuará firme en su acción para bien y redención de la República. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Se quiere hablar de los problemas de la Unión Cívica Radical, pero no se habla de los problemas del peronismo y del propósito organizado de desmembramiento de la Confederación General del Trabajo, denunciado por esa misma entidad en un documento de fecha 5 de junio —cuya inserción en el Diario de Sesiones pediré—, que fué publicado por la prensa peronista.

Tengo en mi poder ese documento en que la CGT proclama que no podrá sufrir ningún desmembramiento y que, por el contrario, se fortificará, y en el que se hace mención de que «se pretende interferir la armonía de los sectores, tratando de confundir a algunos gremios». Eso habla claramente de la crisis de su propio sistema.

Por ello, en lugar de hablar de la Unión Cívica Radical, hablen los señores diputados de los equipos económicos; y en lugar de dar vivas a Perón, den verdaderos vivas a la patria y a la justicia; sientan la inquietud de la Nación y refirman el propósito de no apuntalar dictaduras ni totalitarismos. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

2

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. Albrieu. — Pido la palabra para una cuestión de privilegio.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Albrieu. — Señor presidente: teniendo la responsabilidad de este debate como presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, deseo contestar una aseveración formulada por el señor diputado Alende que significa una forma de denuncia de enriquecimientos sin causa que alcanzaría a diputados de este sector.

Formamos un bloque muy modesto, un bloque de hombres elevados por esta política, por esta acción y por estos sentimientos que despierta el señor general Perón, hemos puesto en el movimiento y en su causa lo mejor de nuestra actividad y de nuestro entusiasmo, pero también hemos puesto toda nuestra honorabilidad y nuestro deseo de seguir siendo honrados y de seguir siendo considerados honrados. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Cornejo Linares. — No le permito, señor diputado.

Sr. Alende. — Yo por mi parte digo mi palabra; y con el mismo derecho que asiste al señor diputado, puedo afirmar que él se beneficia en su actividad particular con la circular 127 del Ministerio de Comercio, que esquilma a la economía de los cañeros tucumanos y favorece los intereses...

Sr. Cornejo Linares. — De los grandes ingenios del Norte.

Sr. Alende. — ...de los grandes industriales y latifundistas, como al ingenio San Isidro, en donde el señor diputado tiene intereses. (Aplausos.)

Por eso, es necesario que esas cuestiones no queden durmiendo en el polvo de las comisiones, y hago la proposición de que la Cámara nombre de inmediato una comisión investigadora, con representación de ambos sectores, para que se aclare el problema de la tierra pública y para que se establezca en qué medida han violado las leyes de la Nación los funcionarios públicos y los propios diputados nacionales. (Aplausos.)

Sr. Cornejo Linares. — Pido la palabra, porque se me aludió personalmente.

Sr. Perette. — He sido mencionado y necesito decir dos palabras.

Sr. Presidente (Benítez). — Está en consideración, la moción del señor diputado por La Rioja.

Sr. Perette. — El señor diputado Albrieu, con evidente sensibilidad, ha planteado un problema de orden moral que es importante.

Yo he hablado sobre la base de datos suministrados por el Boletín del Ministerio de Agricultura y Ganadería, ajustándome estrictamente a ellos, de modo que mantengo todo lo que he dicho y pido que se certifique si es, o no, como lo he señalado.

Solicito también que se trate de inmediato nuestro reclamo sobre todo lo relativo a las investigaciones sobre negociados públicos y la orden del día 83, donde se puntualizan importantes hechos.

Mantengo, en consecuencia, todo lo que manifesté.

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a votar la moción del señor diputado por La Rioja.

— Resulta afirmativa de 115 votos; votan 123 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — Pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales la cuestión planteada.

Sr. Alende. — Que se vote mi moción.

Sr. Presidente (Benítez). — La votación afirmativa de la moción del señor diputado por La Rioja significa el desplazamiento de la otra moción.

Sr. Alende. — Nosotros pedimos el nombramiento de una comisión investigadora para todos los asuntos.

Sr. Presidente (Benítez). — Con la votación producida queda terminada la deliberación sobre la cuestión promovida.

3

PROVINCIALIZACION DE TERRITORIOS

Sr. Presidente (Benítez). — Está en consideración el despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Territorios Nacionales en el proyecto de la ley en revisión, que dispone la provincialización de territorios nacionales.

Tiene la palabra el señor delegado por Chubut.

Sr. Diskin. — Antes de que comience su discurso el señor delegado, ¿me permite hacer una manifestación?

Sr. Sieff. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Diskin. — En este debate, que será histórico porque quedará concretada la provincialización de todos los territorios, la bancada opositora incursionó — como de costumbre — por el campo político.

El señor diputado Perette y otros de su sector han expuesto en forma agorera que esos territorios se verán privados de libertad como, según ellos, está privado el resto de la República.

Interesa saber qué es lo que los gobiernos radicales hicieron con respecto a los territorios nacionales, qué les dieron...

Sr. Perette. — Nunca les dimos mordaza ni tortura.

Sr. Diskin. — ...no sólo en el aspecto económico e institucional, sino con respecto a la libertad, al respeto de la dignidad humana y al respeto del derecho obrero.

Tengo aquí un documento publicado por la Federación Obrera Regional Argentina en 1922, que se refiere a la Patagonia argentina y en él la clase trabajadora argentina enjuicia a la Unión Cívica Radical y al gobierno del presidente Yrigoyen.

Dice en una parte que me voy a permitir leer: «mientras la Federación Obrera llevaba la tranquilidad al campo, ilustrando a los trabajadores con conferencias en distintas zonas, distribuyendo un sinnúmero de folletos, que tanta falta hacían y hacen a esta región, la policía de Río Gallegos, con el pretexto de sumariar a algunos compañeros que tuvieron participación en la huelga de diciembre-enero de 1920/1921 (era presidente de la República el señor Yrigoyen), empezó a tomar presos por docenas y sin previo sumario, y sin tomar declaraciones, a deportarlos para Buenos Aires».

Después de detallar, señor presidente, todas las violaciones, todas las depredaciones cometidas en contra de la libertad sindical en la Patagonia,

dice la Federación Obrera Regional Argentina: «Está bien pacificada la Patagonia ya. Sus habitantes todos, especialmente los obreros, podemos trabajar y vivir tranquilamente, pues que nadie se atreverá a molestarnos por las luchas y buenas custodias que el gobierno del presidente Yrigoyen nos ha enviado. Los sueldos para el trabajador del campo, con la distribución de brazos cortados a sablazos y corridos a balazos, han mejorado sensiblemente. Antes de la huelga se pagaban 100 y 120 pesos mensuales; ahora 60, 70 y hasta 80 pesos mensuales, que es lo que cuesta un saco de badana, indispensable para estas latitudes.

«El número de masacrados —denuncia la Federación Obrera Regional Argentina— no se sabe, ni se podrá saber con exactitud; pero según todos los cálculos oscilan entre mil y mil cien, de los cuales son seiscientos chilenos, trescientos españoles, y el resto de distintas nacionalidades y argentinos.»

Esto es lo que le ha dado la Unión Cívica Radical a la Patagonia, mientras que el gobierno de Perón les da libertad y concede la soberanía a esas latitudes. Mientras el gobierno de Perón otorga dignidad a los trabajadores, buenos salarios y respeto a sus derechos ciudadanos, la Unión Cívica Radical les ha dado lo que denuncia la Federación Obrera Regional Argentina.

Nosotros, recordando a los muertos de Santa Cruz, volvemos a negar a la Unión Cívica Radical el derecho a enjuiciar el gobierno del general Perón. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor delegado por Chubut.

Sr. Sieff. — Señoras y señores diputados, compañeras y compañeros: Es con profunda emoción que llegamos hoy los delegados de los territorios a esta Honorable Cámara a tomar intervención en un debate tan histórico para nosotros como el presente, en el que se trata la provincialización de los territorios nacionales, borrando así para siempre del panorama político argentino el anacronismo de gobiernos anteriores, que obligó a los habitantes de ese importante sector a ser parias dentro de su propia patria, sin derechos cívicos de ninguna especie y sujetándolos a las marchas y contramarchas de quienes, encumbrados en los más altos cargos de la Nación, entregaban la misma a la explotación foránea y al bandidaje, relegando en el olvido a sus hermanos argentinos. Tan trascendental debate concita la atención del pueblo de la República toda y, en modo especialísimo, la de nuestros hermanos territorianos que, con la fe puesta en Perón y en el recuerdo de nuestra compañera Eva Perón, esperan la sanción por unanimidad de esta ley, para quedar incorporados al régimen federal argentino, desapareciendo de esta manera de esta hermosa patria que nos legara San Martín la odiosa discriminación de hijos y en-

tenados, para conformar un verdadero estado federativo, en el que todos tendremos las mismas obligaciones, pero, a su vez, todos tendremos los mismos derechos.

Nosotros, señor presidente, los que llegamos a esta Honorable Cámara desde las filas gremiales del movimiento peronista, no tenemos la facilidad de la palabra galana a flor de labios en nuestras exposiciones, pero por nuestras bocas hablan nuestros corazones hasta ayer acongojados por la ignominiosa opresión, y hoy henchidos de fe y esperanza en nuestro conductor y en el recuerdo señero de nuestra mártir Eva Perón. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, don José V. Tesorieri.

Sr. Sieff. — Nosotros, en nuestras exposiciones, no tenemos la habilidad de estar consultando a este o a aquel autor y, llegados a fijar una posición, la fijamos, no con los conceptos de los autores que están del lado de la biblioteca que en parte puede justificarlos, como hace la oposición. No, señor presidente: el gobierno peronista fija su posición consultando al pueblo, que es lo más grande y hermoso que tenemos en esta Nueva Argentina.

Es evidente, señor presidente, que el presente proyecto de ley es la cristalización de viejos anhelos de los pobladores territorianos y es hecho realidad por el gobierno justicialista que, sin prisa pero sin pausa, va llevando a los lugares más recónditos de la Nación las reivindicaciones totales a sus habitantes, cumpliendo una vez más, como sólo él lo ha hecho, la consigna de «mejor que decir es hacer, y mejor que prometer es realizar».

Continúo con mi exposición, señor presidente, para referirme a la Patagonia, que se extiende desde el río Negro hasta la Tierra del Fuego. Su denominación proviene, según algunos autores, del quichua, que significa colina, es decir, país de colinas.

Pasaré por alto la historiación de la Patagonia, que ya ha sido realizada por las compañeras y compañeros delegados que me precedieron en el uso de la palabra. Pero permítaseme decir que en 1519 y 1520 pasa Magallanes tres meses en la costa patagónica. Loaysa sigue la ruta de Magallanes, luego Alcazaba en 1535 y, según algunos historiadores, de allí arranca la historia de nuestro territorio. Les siguen Camargo, Ladrillero, Drake, Sarmiento de Gamboa, Lemaire, Gonzalo de Nadal.

En 1670 desde el Pacífico penetra a nuestro país el jesuita Nicolás Mascardi y en 1700 el jesuita Felipe Van der Meren funda Nahuel Huapi.

En 1778 don Juan de la Piedra y don Francisco Viedma establecen la colonia San José en la península Valdez y al año siguiente, 1779, el

último de los nombrados funda Carmen de Patagones. En el mismo año Francisco Villarino explora el Río Negro y en 1789 realiza su expedición Malaspina.

En 1862 Love Jones Parry y Luis Jones realizan una exploración por cuenta de la sociedad de inmigración británica; en 1865, en 28 de julio para ser precisos, desembarcan de la «Mimosa», en Puerto Madryn, los galeses que colonizaron Chubut. De allí se trasladaron al valle inferior del río del mismo nombre donde establecieron la colonia, y ese mismo año el comandante militar Julián Murga pone en posesión de sus tierras a los galeses en Rawson.

Largo sería enumerar en forma cronológica los hechos más sobresalientes de la historia patagónica, pero imprescindible es recordar a Francisco P. Moreno, Juan Onetto, Carlos Moyano, Ramón Lista, hasta llegar al año 1879, en que el general Julio Argentino Roca bate a los indios y establece la frontera al Sur del río Negro.

En 1881 Juan Murray Thomas y Luis Jones realizan la travesía del territorio y llegan a los lagos Colhué Huapí y Munsters.

En 1882 cuatro jóvenes galeses inician una exploración del territorio perdiendo la vida tres de ellos en el hoy departamento Mártires, salvándose John D. Evans.

En 1883 el coronel Rosario Suárez obtiene un significativo triunfo sobre las huestes de Sayhueque en el río Leppay; en el mismo año el comandante Palacios bate sus últimos reducidos al mando de Inacayal en Appeleg.

El 16 de octubre de 1884 el Congreso sanciona la ley de territorios nacionales; es designado primer gobernador el coronel Luis Jorge Fontana, llamado el territoriano, quien en el año 1855 lleva a cabo la expedición de los rifleros del Sur, descubriendo el valle Dieciséis de Octubre donde se establece una nueva colonia.

Preciso es, señor presidente, que se destaque la figura de Fontana, el territoriano. Fué Fontana de una cultura excepcional que rebasaba los límites de los de su época. Dice el doctor Lorenzo Amaya, autor de la semblanza del coronel Luis J. Fontana: «Casi diez años vivió Fontana entre las marañas de la selva nortea. En múltiples expediciones recorrió bosques, estudió fauna, flora, clima y costumbres de los aborígenes del gran Chaco. Trazó colonias, alzó fortines, navegó ríos, socorrió a expedicionarios perdidos en el laberinto de riachos y esteros, y sobre la margen derecha del río Paraguay fundó el pueblo de Formosa. Desde aquellas comarcas del Norte, a las que por tanto conocerlas tanto amó Fontana, partió para su nuevo destino, sobre la costa atlántica de Chubut, cuando su vida se acercaba al final del cuarto decenio, próxima ya a la madurez propicia del otoño.

Y prosigue más adelante: «Varones de esa estirpe son los que reclama el progreso territorial, constreñido en su evolución por leyes ar-

caicas y un burocratismo pernicioso. Hasta que llegue la hora —que Fontana ya había pres sentido— en que los territorios se incorporen a la vida federal argentina y a sus habitantes se les reconozca el ejercicio integral de los derechos del ciudadano.» Entonces habría llegado desde el más allá la auténtica, la grande, la definitiva gloria de Fontana, el territoriano. (*Aplausos.*)

Hoy, merced al trabajo de sus hijos y a las reivindicaciones de Perón, Chubut, al igual que los demás territorios, forma una efectiva unidad políticoeconómica que lo habilita para transformarse en pujante y próspera provincia.

Bajo el aspecto político, nada mejor para demostrarlo que las elecciones del 11 de noviembre de 1951 y la del 25 de abril de 1954, en las cuales, pese a los grandes inconvenientes que tuvieron que vencer los electores para allearse a las urnas, hubo un elevado porcentaje de votantes que demostró la conciencia cívica y sentido de la responsabilidad que los territorianos poseen.

Cabe destacar que el 31 de julio de 1885 se realizó la primera elección en Chubut, correspondiéndole este honor a Gaimán, que elige por medio del voto al primer concejo municipal del territorio; y recién en 1951, sesenta y seis años después, damos un paso adelante en nuestras conquistas cívicas reconociéndonos el derecho de elegir mediante el voto a nuestros gobernantes en el orden nacional. Es en ese mismo año que la mujer, compañera inseparable en nuestras luchas cotidianas, en nuestras amarguras y en nuestras conquistas, adquiere el derecho de incorporarse a la vida cívica gracias a los desvelos de aquella incomparable mujer que fué Eva Perón (*Aplausos*), guía y genio portador de la bandera de las reivindicaciones de la mujer argentina.

Como antes dije, en ambas elecciones los territorianos demostraron su alta conciencia cívica, hecho justificable si se quiere, pues hasta esa fecha habían sido privados de ejercitar un derecho natural de todo argentino, habiendo evitado con ello contaminarse por los partidos y políticos que habían sometido al país a la política fraudulenta de épocas felizmente destruidas.

En lo económico, Chubut ofrece inmejorables condiciones, pues en su dilatada extensión, 224.686 kilómetros cuadrados, se alterna la explotación minera, la ganadería y la agricultura, a lo que se debe agregar la explotación petrolífera proveniente de Comodoro Rivadavia, la más importante del país, que de acuerdo al proyecto de ley y mensaje del Poder Ejecutivo, volverá a integrar a Chubut, volviendo a su límite primitivo, el paralelo 46, con lo cual quedarán incorporados nuevamente los departamentos de Escalante, Sarmiento y Río Senguer.

Si a grandes rasgos analizamos las posibilidades del territorio, veremos que es incierto que en la riqueza de Chubut el eje de su porvenir sea la agropecuaria. La riqueza ganadera de Chubut, a pesar de ser enorme, es relativa comparada con la minera. Evidentemente, no podemos referirnos a Chubut como territorio ganadero por excelencia. Chubut es básicamente minero y no ganadero.

Analizado el territorio por quien en su función llegó a estudiarlo íntegramente y dando lectura a su trabajo *Riqueza minera del Chubut*, veremos que si tomamos el mapa y trazamos un meridiano y un paralelo centrales, habremos dividido, casi exactamente, las regiones mineras. Tendremos cuatro fracciones cuyos yacimientos mineros conocidos, las áreas con manifestaciones y las posibilidades que entrañan los descubrimientos recientes, se distribuyen así: en los cuadros del Oeste tenemos el de Norte: carbón, lignito subbituminoso de cuatro a seis mil calorías, minerales de hierro y cobre, calcopirita, minerales de cinc, molibdenita, galena, oro, plata, posiblemente platino y petróleo por indicios, cuarzo aurífero, ágatas para joyería, minerales para construcción y ornamentación diversos, mármoles entre otros carbonatos, serpentina entre diversos silicatos, arcillas plásticas, ocre ferríferos, limonitas terrosas y compactas, espato de Islandia, yeso, mica, etcétera.

En el del Sur está el hierro de mayor ley en la República, ley que supera a la de todos los otros minerales conocidos y en explotación. Además, hay cobre, cinc, aluminio, asbesto, carbón con insinuaciones cítricas que posiblemente corresponderán a un yacimiento que dará un carbón excepcional, materiales diversos para construcción, calcita, etcétera.

En el cuadro Norte, correspondiente al Este de la división que nos guía, existe un notabilísimo yacimiento de mineral de hierro, silicatos metalíferos, caolín, pórfidos hermosos, granitos, yeso, etcétera.

En el cuadro Sur: petróleo, espato, feldespato, yeso, parafina, arcillas plásticas, tierras de Batán, materiales de construcción diversos, etcétera.

Estas y muchas más razones y fundamentos traemos los territorianos a esta Honorable Cámara en apoyo de la ley de provincialización de los territorios nacionales; y hoy que, merced a Perón, podemos hacer escuchar nuestras voces en este palacio de las leyes, pese a que nuestra moción resta elocuencia a nuestras expresiones, traemos el agradecimiento de los niños, de los ancianos, de las mujeres y de los trabajadores que, gracias a su portentosa obra, se sienten felices como no han soñado serlo, ya que los niños, nuestros hijos, han sido declarados los únicos privilegiados de esta Nueva Argentina.

Los ancianos, que al llegar otrora al ocaso de su vida se encontraban desamparados, de-

biendo mendigar un mendrugo, hoy se sienten amparados por leyes sociales que son modelo en el mundo. Las mujeres han obtenido la conquista cívica y el derecho de gravitar en el desenvolvimiento institucional del país, y los trabajadores, que otrora vivían sometidos al régimen de la explotación ignominiosa del hombre por el hombre; que no sabían de jornadas legales de trabajo; que no sabían lo que era un salario; que siendo empleados nacionales se les debía tantos meses de sueldo, que debían vender los vales a los comerciantes, que se ensañaban con el proletariado cobrándole intereses fabulosos; que no habían conocido organizaciones ni estatutos reglamentarios del trabajo; que no sabían de convenios; que no tenían derecho siquiera de pedir una retribución por su trabajo; que se encontraban desamparados por completo, hoy, en la era justicialista, cantan loas y se les ensancha el corazón de gratitud al gozar de su trabajo, ya que en esta era el mismo se desarrolla en ambientes adecuados, con retribuciones justas; en que los convenios deben cumplirse, mial que les pese a los patronos; en que el obrero rural tiene derecho a la prestación de vivienda adecuada; en que las leyes de previsión le aseguran una vejez digna y un amparo a sus hijos y familia; en que le asiste derecho de educar a sus hijos en una era, en fin, en que el trabajo, lejos de oprimir, dignifica. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Agradecimiento de aquellos pobladores que merced a su esfuerzo se iniciaron roturando la tierra escarchada con la reja del arado, y solos, sin ayuda, realizaron en 1888 la obra magnífica del tramo ferroviario que une Puerto Madryn con Trelew, que totaliza 72 kilómetros; de aquellos que en 1882, a pala y pico, abrieron los tres canales de riego de 75 kilómetros de recorrido que llevarían a sus sembradíos la tranquilidad de una buena cosecha y que hoy, gracias a la obra del dique Florentino Ameghino, ven aventados del valle inferior del río Chubut el fantasma de las grandes y desastrosas inundaciones y las consecuencias del a veces largo estiaje del río.

Agradecimiento de aquellos que hemos visto avanzar a pasos agigantados la obra del gasoducto entre Comodoro Rivadavia y Buenos Aires, que ha llevado la solución de un grave problema a tantos hogares humildes, y que hemos visto surgir escuelas por doquier, edificios públicos, transportes, transformar huellas intranquilas en caminos estables.

Pero antes de finalizar, debo traer al recuerdo de esta Honorable Cámara algunas de las expresiones vertidas por distintos oradores del bloque minoritario, y refutarlas.

Dijo en la sesión del día 8, al iniciarse el debate del presente proyecto de ley, el diputado por Entre Ríos, señor Perette, que los que fueron a la Patagonia eran «pistoleros y contrabandistas». Desde esta banca mayoritaria re-

fresco la memoria a los señores diputados de la Unión Cívica Radical, recordándoles que «pistoleros»...

Sr. Perette.— Yo no he dicho eso, señor diputado.

Sr. Sieff.— Sí, señor diputado; dijo eso, en una interrupción...

Sr. Perette.— ¿Cuándo, señor diputado?

Sr. Sieff.— En la sesión en que comenzó a considerarse este proyecto de ley.

Sr. Perette.— No es exacto, señor diputado, que yo haya dicho eso.

Sr. Sieff.— Decía, señor presidente, que «pistoleros» han sido aquellos que en los años 1920 y 1921 mandaron a la Patagonia para producir los disturbios que culminaron con la tristemente célebre huelga de Santa Cruz, que tantas vidas de jóvenes trabajadores patagónicos se-gara.

Sr. Perette.— El señor delegado me hace decir cosas que no he dicho. Está inventando para hacer un discurso.

Sr. Sieff.— Pistoleros han sido aquellos que arma en mano obligaron a esos compañeros a empuñar el pico y la pala para cavar su propia fosa.

Pistoleros han sido los que pagaron —con dinero de los consorcios internacionales— para que a sablazos y culatazos mantengan un estado de huelga, que bien pudo haber solucionado el gobierno radical de aquella época, el cual, según expresiones de los señores diputados, tanto se preocupaba de los pobladores de la Patagonia.

Pero el gobierno radical tenía una razón más poderosa que su interés por el pueblo: ellos vivían doblegados al interés de la libra esterlina, con la cual pagaban «sus largas estadías en tren de estudio en París».

Contrabandistas han dicho que eran los que iban a la Patagonia, sin percatarse que el bandolerismo y el contrabando sólo ellos lo han practicado, y lo que ha sido más doloroso...

Sr. Weidmann.— Son inexactas las manifestaciones del señor delegado.

Sr. Sieff.— ...es que ese bandolerismo lo han realizado a costa de la sangre de los trabajadores de la República toda, que en jornadas agotadoras, a veces sin remuneración y sólo por un mendrugo de pan, quitaban a esta noble tierra argentina las riquezas que iban a engrosar las arcas de los explotadores internacionales. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Perette.— El señor delegado está inventando.

Sr. Sieff.— No estoy inventando, señor diputado; parece que los señores diputados tuvieran la memoria bastante floja. Si no, recuerden lo que se dijo ayer en este recinto.

Sr. Perette.— El señor delegado altera la verdad.

Sr. Sieff.— En la sesión de ayer, el diputado por la Capital, señor Zarriello, manifestó

que al tratarse la ley de territorios nacionales en el mes de junio próximo pasado el peronismo, pudiendo ser generoso, se mostró avaro. Y nosotros les decimos que es muy fácil ser generoso con el dinero ajeno y que cuando ellos estaban en el poder han sido avaros en extremo, ya que nunca dieron nada a los territorios, y hoy es el gobierno justicialista el que rompe la cadena de opresión que ellos mantuvieron. (Aplausos.)

Continúa manifestando que el sector minoritario no tiene sentado a su vera ningún delegado territorial porque existe la ley trampa. Nosotros le preguntamos cuando han tenido un delegado de su sector. Solo cabe contestar, con su mismo criterio, que cuando ellos estaban en el poder, existía la ley trampa.

Pero no es ésa la verdadera situación, sino muy por el contrario: el radicalismo debe agradecer la magnanimidad del gobierno peronista, pues en mérito a lo dispuesto por la ley que se debate tendrán representación territorial por primera vez, cosa que no ha ocurrido con los gobiernos radicales. Dijo que el Poder Ejecutivo creía que había pasado el tiempo prudencial alegado en la consideración de la ley de territorios por el señor delegado Polo; y no es así, sino que las masas clamorosas de los territorios se allegaron a su conductor para solicitarle la provincialización y el mismo, consecuente con su política de hacer lo que el pueblo quiere, por intermedio del Poder Ejecutivo eleva el consiguiente proyecto de ley.

Dijo que el radicalismo entendía que había llegado la hora de la liberación. Esto es una confesión que agradecemos. A confesión de parte, relevo de prueba. Reconocen que ha sido menester que llegara el gobierno de Perón para la liberación de los territorios nacionales. (Aplausos.)

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Antonio J. Benítez.

Sr. Sieff.— Dijo que vivimos en una época de un partido Estado; peor era la época de ellos en que el Estado era partido... partido por los intereses en pugna de los vendepatria que lo componían. (Aplausos.)

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez).— Continúa en el uso de la palabra el señor delegado por Chubut.

Sr. Sieff.— Tratando de demostrar la pre-ocupación de los gobiernos radicales por los territorios nacionales, mencionó el decreto del 20 de septiembre de 1922, firmado por Yrigoyen, el cual, en mérito a lo dispuesto por el artículo 46 de la ley 1.532, creaba las Legislaturas en Río Negro y Chubut, y el decreto de

26 de abril de 1923, firmado por Alvear, que creaba las Legislaturas en los demás territorios. Pero eso, señor presidente, lejos de demostrar su preocupación por los territorios, viene a demostrar una vez más que el partido radical es un partido de plataformas y enunciados con los cuales durante tantos años han tenido engañado y sometido al pueblo argentino. (Aplausos.)

Los gigantes de los pedidos de investigaciones, señor presidente, se han olvidado de propiciar en esta Cámara una investigación a los políticos que pululaban alrededor de Yrigoyen y que se ocupaban de que sus órdenes no se cumplieran. Tal es el caso del decreto que acabo de mencionar.

Pero no es sólo eso. La lista de los proyectos de provincialización presentados por los representantes de la Unión Cívica Radical es interminable. Diré, para mencionar sólo algunos, que presentaron proyectos el 26 de junio de 1916, el 13 de agosto de 1919, el 20 de agosto de 1919, el 13 de julio de 1929, el 31 de agosto de 1921, el 6 de junio de 1922, el 13 de junio de 1929, el 2 de septiembre de 1922, el 10 de agosto de 1926, el 2 de julio de 1928, el 14 de julio de 1928 y muchos más, proyectos que según su costumbre quedaron en eso no más, yendo a engrosar el frondoso archivo del «trabajo realizado» por aquellos que siempre se han sentido representantes de una auténtica democracia, yo diría de una auténtica demagogia.

Sr. Perette. — Pregúntele al ex intendente Sabaté y a Figuerola...

Sr. Cornejo Linares. — Ustedes a los delinquentes los premiaban, nosotros los condenamos.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Sieff. — Dijo el señor diputado Weidmann que en la comisión encargada del estudio de este proyecto de ley primó el criterio de ellos, cosa que no es cierto, pues por intermedio de nuestro bloque se había presentado a la respectiva comisión la modificación que, al generalizarse la conversación fué apoyada por el sector minoritario. Dijo que la Unión Cívica Radical dejaba constancia de que los comisionados federales no entregarán ninguna hectárea de tierra. Eso sería volver a la vieja política negativa de los gobiernos radicales.

Sr. Weidmann. — ¿Me permite una interrupción el señor delegado?

Sr. Presidente (Benítez). — El señor delegado por Chubut no autoriza interrupciones.

Sr. Weidmann. — Es que me atribuye cosas que no he dicho. El diputado Yadarola planteó el problema...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Sieff. — Dijo que la Unión Cívica Radical dejaba constancia de que los comisionados federales no debieran entregar ninguna hectárea de tierra al pueblo. Eso sería volver a la política negativa de los gobiernos radicales.

Sr. Yadarola. — ¡Está diciendo inexactitudes!

Sr. Sieff. — En cambio, el gobierno peronista, considerando que la tierra es un bien de trabajo, hace efectiva su entrega al legítimo ocupante, previo el estudio legal de su ubicación y delimitación...

Sr. Miel Asquía. — Sepa escuchar, profesor Yadarola.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Sieff. — Una demostración de ello, señor presidente, son los datos que a continuación voy a leer.

Durante sesenta años de vigencia de la ley, hasta 1946, los radicales, los conservadores y los demás partidos políticos, habían entregado únicamente 4.700.000 hectáreas de tierras en propiedad, y entre los años 1946 y 1954, años de gobierno peronista, se entregaron 17.380.000 hectáreas. (Aplausos.) Además, se entregarán, previa justificación legal por parte de los mismos pobladores, 12.000.000 de hectáreas.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Sieff. — Por otra parte, se han entregado de 1946 a 1954, 8.587 títulos definitivos; se han celebrado 4.971 contratos con opción a compra, y 589 arrendamientos; todo esto de un total de 14.147 operaciones.

Cuando hizo uso de la palabra el señor diputado por Entre Ríos dijo que festejaba con sentido patriótico la conquista de los territorios. Festejan la conquista de Perón. (Aplausos.)

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Sieff. — Tienen confianza, dice el señor diputado; reconocen entonces la confianza en Perón. Afirma también que es un triunfo propio. Y es un triunfo más de Perón.

Luego continuó hablando de un fanatismo enfermizo. ¿En qué quedamos? Por un lado se aplaude el entusiasmo de los territorianos y luego se los agravia, diciendo que tenemos un fanatismo enfermizo.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Sieff. — Asimismo, sostuvo que se apretaba el torniquete del federalismo.

Sr. Perette. — Todo lo contrario, señor delegado.

Sr. Weidmann. — Se equivoca totalmente el señor delegado; ha entendido mal.

Sr. Sieff. — Debo aclarar que, contrariamente a lo afirmado por el señor diputado, la provincialización significa sacar a los territorios el torriquete con que nos oprimieron los anteriores gobiernos.

Sr. Perette. — Está diciendo mal, señor delegado.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia ruega al señor diputado por Entre Ríos se sirva no interrumpir al orador.

Sr. Perette. — No puede hacer esas afirmaciones el señor delegado.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor delegado por Chubut.

Sr. Sieff. — Al hablar de las elecciones y de las circunscripciones decía el señor diputado por Entre Ríos que en el país impera el fraude. Al oír esas palabras creemos que están haciendo su propia apología, pues la Unión Cívica Radical fué la inventora del fraude, y los conservadores lo perfeccionaron. (*Aplausos.*)

Cuando se refirió a la tierra, dijo que debía entregarse a los trabajadores. Nuevamente están con Perón, ya que el peronismo es el que sostiene que la tierra ha de ser de quien la trabaja.

Con estas palabras quiero hacer llegar a esta Honorable Cámara el deseo expreso de los territorianos por la sanción favorable del proyecto de ley que consideramos. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra la señora delegada por Chubut.

Sra. Escardó de Colombo Berra. — Asistimos, señor presidente, a un debate de perfiles históricos, más que históricos, de resonancias tan enormes que traspasan en primer lugar los límites de lo esperado, de lo soñado y, en segundo lugar, porque esta ley implica y lleva en sí un profundo sentido, el más hondo que pueda tener virtud humana: el sentido de la justicia.

Nada hay que satisfaga tanto al espíritu del hombre como la práctica de la justicia; si dispensarla llena de satisfacciones, recibirla colma a los seres humanos de paz y de plenitud, y trae aparejado consigo otro delicado matiz del alma, esa flor del sentimiento que se denomina gratitud.

En el fondo de nuestras almas duermen las tendidas aguas del recuerdo. Es puro y placentero el recordar un hecho justo, es dulce y generoso el haber hecho justicia, y punzante como una espina clavada el hecho o la apreciación injusta de nuestros actos.

Por eso, señor presidente, si en la vida cívica de la Nación hoy es un día histórico, el corazón de esa Nación entera, hoy es feliz.

La patria está satisfecha porque una gran parte de sus hijos recibe la justicia que merece: entran al concierto federativo de la Nación todos y cada uno de los que nacieron bajo el sím-

bolo azul y blanco o se acogieron a su sombra protectora, y hoy un inmenso coro de veintidós hermanas canta un himno alborozado y forman ronda estrecha de igualdad y de justicia al pie de la enseña patria, que es portada con mano firme por nuestro líder el general Perón (*Aplausos*) y que trae el recuerdo dulce de Eva Perón.

Hoy la patria entera vibra en un ¡gracias! a flor de labios y suspira con un alivio de corazón, ante la realidad soñada. Hoy sí podemos hablar de una patria renacida y de una Nueva Argentina completa, sin hijos y entenados, con iguales derechos y con iguales deberes.

Cinco provincias son cinco nuevos eslabones de esa cadena de unión y de fraternidad, y he pensado cuánto de grande y generoso, de posibilidades y esperanzas, ofrecen al porvenir de la patria. Todos recordamos aquellas casi ingenuas estrofas de un poeta de antaño que adjudicaba a cada provincia un rasgo prominente y decía que al ofrecer a la República sus dones mentó la docta Córdoba su casa de doctores: Tucumán, sus ingenios y sus cañaverales; San Luis, la veta de oro que duerme en sus entrañas; para continuar con el recuerdo de lo que pudiera ser más característico en ese entonces para las catorce provincias argentinas.

¿Qué rasgos prominentes caracterizan a estas recién nacidas regiones de la patria?

Esta meditación trajo a mi recuerdo una sugestiva parábola de un escritor americano, nacido junto al Plata, que crea en su fantasía un episodio de sueño que tiene por escenario el esplendor de la antigua Roma. Imagina el literato que volviendo Trajano de una de sus conquistas fué agasajado de manera particular en una de las ciudades de Etruria por un patricio que quiso preparar en su honor un homenaje, nunca visto hasta ese momento.

Eligió las doncellas más hermosas de las familias ciudadanas, las que ataviadas con trajes adecuados debían representar alegóricamente el mundo conocido en esa época, ofreciendo al César los dones de las tierras representadas.

Comenzaban los ensayos y, ya por exigencia de las danzas que se preparaban, o porque no se podía despreciar a una de las jóvenes, lo cierto fué que resultó necesario aumentar en uno el número de las doncellas. Ya estaban distribuidos todos los países del orbe y, no sabiendo qué papel asignar a la joven en cuestión, el patricio tuvo la idea de dar realidad a las tierras nuevas y en las que mucho habrá que hacer. Poco fácil era representar una región así, pocos elementos, para darle realidad. La más joven tomó para sí ese papel. Era la más joven y, tal vez, la más bella: se llamaba Leuconoe. Solamente su traje sería vaporoso y blanco, como una página en la que hay mucho que escribir...

Llegó el día de la fiesta, y, después de las danzas concertadas, cada una ofreció a su señor sus dones.

Primero apareció Roma, que con andar de diosa e imperio en el mirar ofreció al César el orbe por tributo; luego su hija predilecta, Grecia, coronada de mirto; vino después Italia, trayendo el dorado trigo de Campania, el aceite de Venafro, el vino de Falerno; Galia, los pacíficos frutos que se producen a orillas del Sena y del Ródano; Iberia, sus rebaños y sus minas; Eritania habló de la firmeza de los bronce de las Casitérides; Iliria, Macedonia, de sus montes, de ricos minerales...

Llegaron luego las tierras asiáticas: la Siria habló de sus laureles; Babilonia, del esplendor de sus recuerdos; la India, del algodón, del marfil, de las plumas, de sus papagayos, del ébano y del malabagro, esencias y perfumes raros; Mesopotamia, de sus bosques; Palestina, de sus viñedos y olivos. Y llegó luego el Egipto multiseccular, y Cartago, la victoriosa.

Por fin tocó el turno a Leuconoe. No traía en sus manos ningún don.

Extrañóse el César, y preguntó qué podía ofrecer de su tierra de quimera. «¿Qué me ofreces allí?»

«¡Espacio!», dijo con encantadora sencillez la joven.

«¡Espacio! Bien dices», contestó el César. «Sea triste o generosa, estéril o ubérrima, fecunda o limitada, espacio habrá para grandes cosas en tus tierras, y espacio hay en la dulce incertidumbre de un sueño, siendo siempre superior lo soñado a lo cierto; pero también es el espacio el poderoso acicate para la acción fecunda de los hombres buenos.» (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*) «Donde hay espacio hay cabida para nuestra gloria.»

Y desprendiendo de su pecho una gruesa esmeralda de las que Egipto produce mejores y más grandes, la prendió en el seno de la niña, diciendo: «Sea éste el premio para la región de las dulces esperanzas; sea éste el premio para la joven hermosa.»

En efecto, señor presidente, pienso que tomando el hondo simbolismo de esta parábola, podríamos considerar como rasgos prominentes de las nuevas provincias al espacio y a la esperanza. Sí, señor presidente: tierras son esas del espacio y de la esperanza.

Espacio maravilloso su cielo, que parece haber dado hálito a las alas llenas de esperanza de Belgrano, que con sus colores tejió el símbolo eterno de un pueblo que lo soñó grande y no lo defraudó.

Espacio inmenso sus dilatados territorios que, al separar a los hombres por sus distancias kilométricas, los une estrechamente en la hospitalidad y la solidaridad.

Llanuras inmensas de las provincias nuevas, que vieron las luchas de Roca y sus bravos expedicionarios, a quienes los territorianos rendimos nuestro más emocionado homenaje, porque ellos afianzaron las fronteras de la patria para la paz y contra la barbarie. (*¡Muy bien!*

¡Muy bien! Aplausos.) Montañas inmensas como las que vencieron las alas poderosas de San Martín, buscando espacios nuevos de libertad, abriendo horizontes a los hermanos oprimidos de allende los Andes, y espacio sus mares, son sus dilatadas costas, esperando la labor del hombre que arranque sus ricas faunas y aumente con nuevos centros de trabajo el bienestar de los pueblos. Tan enorme es el espacio que tienen esos mares australes con sus numerosas islas, entre ellas nuestras hermanas bienamadas, las Malvinas, cuyas posibilidades han despertado la codicia de los otros pueblos y hacen que en cada oportunidad y en todo momento, alerta nuestra Nación, refirme su soberanía en esa región. Y aun ese arisco y rebelde señor de esos parajes, el viento, que recorre sus espacios, lo sueño convertida su furia en útil fuerza motriz por obra del poder del cerebro humano, que ha sabido ya transformar otras fuerzas naturales, las de las aguas, y ha logrado convertir con su acción los eriales en ubérrimas praderas.

En estas tierras, en mi tierra —y perdonadme que me refiera en especial a la Patagonia, aunque con esta ley también alcanza su mayoría de edad nuestra hermana del Norte, tanto más hermana cuanto más «fermosa»— hay espacio para todas las posibilidades.

Con esta ley se les da jerarquía, independencia dentro del concierto de la Nación, concepto claro de responsabilidad, sentido justo de su propio valer, reconocimiento del valor y de las condiciones de sus pobladores, igualdad, seguridad, manejo de lo propio, emulación y estímulo; las posibilidades de trabajo y de progreso son inconmensurables.

Veo en mis esperanzas de territoriana vencida la aridez del suelo por obra del aprovechamiento de sus corrientes naturales, vencidas las distancias por las blancas cintas de sus buenos caminos; veo levantar pueblos junto a los lugares de trabajo. Veo detenerse el viento junto a frondosas arboledas; veo levantar su progreso no sólo por obra de las provisiones superficiales de su suelo, sino que veo abrir en un futuro cercano las entrañas ubérrimas y desconocidas de la tierra, surgir sus metales y metaloides y convertirse en emporios de riqueza lo que fué ayer tierra desolada. Veo, señor presidente, clavar sus raíces más profundas de civilización en todos los aspectos, donde hoy, campea la naturaleza libre y sin trabas.

Tal vez se considere mi intervención en este debate demasiado lírica. Sí, señor presidente; viviendo como vivimos años de años los territorianos dentro de nuestra propia patria y bajo nuestra bandera como proscritos y sin ningún derecho, lo único que teníamos eran los sueños. (*Aplausos.*) Así aprendimos a esperar con paciencia y con resignación, y todo ese fondo de esperanza alborozada surge hoy a borbotones de nuestro corazón, que los inmensos espacios enseñó a ser grande, y surge de nuestro espí-

ritu el más grande de los alientos, el más grande de los reconocimientos a quien, soñador por visionario, justiciero por excelencia, realizador por dueño de una voluntad suprema, supo dar a la patria su sentido nato, supo conquistar los sentimientos más nobles y supo luchar para que fuera realidad el sueño, y marchando junto a su pueblo, parte de él mismo, de la patria toda, una inmensa antorcha de gloria cuya luz es un poderoso recuerdo, el de una mujer, y cuya sombra, la sombra de la patria, no existe, porque marchando hacia el sol, «el sol arroja tras ella la sombra de la vida». (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan a la oradora.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a votar en general el despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Territorios Nacionales.

Sr. Miel Asquía. — Hago indicación de que la votación sea nominal.

Sr. Presidente (Benítez). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

—Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Benítez). — Se votará nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

Sr. Secretario (Oliver). — Ha resultado afirmativa unánime de 145 votos. (*Aplausos prolongados.*)

—Puestos de pie, los señores diputados aclaman el nombre del señor presidente de la Nación, general Perón.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Acosta, Albertelli, Albrieu, Alende, Alonso (A.), Alonso (J.), Aloy, Alvarado de Blanco Silva, Alvarez, Allievi de Golletti, Annunziata, Argaña, Arias, Balbi, Beguiristain, Bidegain, Blasi, Bonetti, Bosco, Brizuela, Bussalleu de Cibrán, Bustos Fierro, Cámpora, Camus, Cantore, Carballido, Carena, Carreras, Castro, Casuccio, Caviglia de Boeykens, Cobelli, Contreras, Córdoba de De la Fuente, Cornejo, Cornejo Linares, Costa, Cuello, Cupri, Degliuomini de Parodi, Degreef, Deimundo, Del Carril, Del Río, De Prisco, Díaz de Vivar, Diskin, D'Jorge, Domínguez, Dussaut, Farizano, Fassi, Fedeli Soria, Fernández (E.), Fernández (H. S.), Ferrer Zanchi, Fiasche, Flores de Quinteros, Flores, Fontana, Forteza, García de Costamagna, García, Gashu, Gomis, González (A. F.), González (V.), Gramajo, Gro, Guberville, Hermida, Idománico, Lanfossi, Latella Frías, Leloir, León, Liceaga, López (G.), López (N.), López (P. G.), Lucero, Luna, Macabate, Macri, Mandrioni, Manguel, Marcó, Martínez (D.), Martínez (M. A.), Mattis, Medina, Merlo, Messina, Miel Asquía, Mola, Montes, Morales, Moreno

Bianchetti de Moyano, Moreschi, Motta Fini, Olmos, Osella Muñoz, Otero, Pallanza, Pardo de Lavanchy, Paul, Peiretti de Carol, Pellegrano, Peralta, Perette, Pérez, Piovano de De Castro, Posada, Pracánico, Presta, Rabanal, Rinaldi, Rocamora, Roche, Rodríguez, Rodríguez de Copa, Rosales, San Román de Fallótico, Scandone, Schapira, Serrano, Siboldi, Sívori, Somorrostro de Salvatierra, Sorrentino de Santirso, Spachessi, Suárez, Taborda, Tejada, Tesorieri, Tofanelli, Tommasi, Ulloa, Valerga, Vergara, Villa Maciel de Cano, Vizcaya, Weidmann, Yadarola y Zarriello.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración, en particular, el artículo 1º, que se leerá por Secretaría.

Sra. Villa Maciel de Cano. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

Sra. Villa Maciel de Cano. — Ya que todos los señores diputados disponen del texto del proyecto de ley, propongo que se omita la lectura del texto de los artículos y que se tengan por aprobados los artículos no observados.

Sr. Presidente (Benítez). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Benítez). — Se prescindirá de la lectura del texto de los artículos del proyecto de ley, y se tendrán por aprobados los artículos que no se observen.

Sr. Alende. — Hacemos la aclaración de que, sobre aquellos artículos respecto a los cuales hemos presentado despacho en minoría, votamos en contra del despacho de la mayoría de la comisión.

Sr. Presidente (Benítez). — Quedará constancia de las manifestaciones del señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Perette. — Señor presidente: para evitar repeticiones, nos remitimos, con respecto al articulado, a los conceptos que expusimos en nuestra exposición en general, que son de estricta aplicación.

Yo quiero dejar constancia de que rechazo los términos del delegado Sieff, que ha pretendido asignarnos a los diputados radicales expresiones y actitudes que no han existido y que rechazo expresamente por inexactas.

—Hablan simultáneamente varios señores diputados, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Es innecesaria la aclaración del señor diputado por Entre Ríos, porque nadie va a pensar que se aceptan los términos a que se hace referencia en vista de las manifestaciones en sentido contrario.

Está en consideración el artículo 1º.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 29.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 39.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 49.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 59.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 69.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 79.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 89.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 99.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 10.

Se va a dar lectura de la nueva redacción propuesta por las comisiones que han tenido a su cargo el estudio del proyecto de ley.

Sr. Secretario (González). — Dice así:

Pasarán al dominio de las nuevas provincias los bienes situados dentro de sus respectivos límites territoriales que pertenezcan al dominio público o privado de la Nación, excepto aquellos que necesite destinar a un uso o servicio público nacionales, en cuyo caso la reserva deberá establecerse por ley de la Nación dentro de los tres años de promulgada la presente.

También pasarán al dominio de las nuevas provincias las tierras fiscales ubicadas dentro de sus respectivos límites territoriales. El Poder Ejecutivo podrá convenir con las nuevas provincias la realización de los trabajos técnicos tendientes a la correcta delimitación de las tierras fiscales.

Hasta tanto se constituyan definitivamente las autoridades provinciales, el Poder Ejecutivo podrá disponer la adjudicación de tierras fiscales entre los actuales pobladores.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración. Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Albrieu. — El criterio de la comisión, al reformar este artículo del proyecto venido en revisión del Honorable Senado, está dado por el deseo de lograr un mejor método legislativo.

La primera parte del artículo propuesto en

el despacho de la comisión se refiere a los bienes del dominio público o privado de la Nación, dejando para la segunda parte las tierras fiscales, si bien entran en la otra categoría.

La nueva redacción dada al artículo está fundada en el hecho de que la comisión persigue una mejor técnica legislativa, del punto de vista de las disposiciones constitucionales, con respecto a los trabajos técnicos para la delimitación correcta de las tierras en cuanto al catastro que, de acuerdo con la información suministrada en la comisión por el señor ministro de Obras Públicas, no podrá en forma alguna realizarse en el plazo de 18 meses que fijaba la sanción del Honorable Senado. Por ello se autoriza al Poder Ejecutivo a celebrar oportunamente convenios con las autoridades de las nuevas provincias para realizar esos trabajos, por no requerir éstos un inmediato cumplimiento.

La última parte del artículo está fundada en la intranquilidad que han hecho llegar los pobladores de las tierras fiscales de los territorios a sus representantes en esta Honorable Cámara, respecto a la adjudicación de dichas tierras, ya que no dándose una autorización especial al Poder Ejecutivo para terminar los expedientes de las que están en condiciones de adjudicarse, esos pobladores quedarían en una situación de incertidumbre. A pesar de la facultad de la autoridad provincial designada por el Poder Ejecutivo como delegado, para llevar tranquilidad a los pobladores se necesita establecer que sea el propio Poder Ejecutivo quien haga las adjudicaciones durante el período de transición, de pase de los territorios a la categoría de provincias.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — El proyecto que sancionó el Honorable Senado subordinaba el pasaje del dominio de tierras fiscales a la nuevas provincias a la exacta delimitación de las mismas, para lo cual se fijaba un plazo de 18 meses.

El diputado que habla hizo la observación en el seno de la comisión, sosteniendo que no podía subordinarse ni a condición ni a término el pasaje del dominio de las tierras fiscales a esas provincias que se constituyen de acuerdo con esta ley. Esa observación, a la que se ha referido con exactitud mi colega el señor diputado Weidmann, es la que ha motivado la reforma del despacho. De ahí que es totalmente inexacto lo que manifestó el señor delegado Sieff cuando dijo que yo me había opuesto a que se entregue un palmo de tierra a ningún poblador; eso es rigurosamente falso.

Esta reforma tiene un significado defensivo de la autonomía y de los derechos de las provincias que van a constituirse. De ahí que nosotros, provincianos y federalistas de alma y de pensamiento, hemos querido hacer la defensa del federalis-

mo también en este derecho sobre las tierras fiscales.

La comisión, en su sesión de ayer aceptó alguna otra modificación a su primitivo dictamen e introdujo el agregado a que se refirió hace un instante el señor diputado Albrieu, que es el que forma la última parte de este artículo. Creo que convendrá aclarar el alcance de esta disposición, que dice: «Hasta tanto se constituyan definitivamente las autoridades provinciales, el Poder Ejecutivo podrá disponer la adjudicación de tierras fiscales entre los actuales pobladores.» A continuación habría que agregarle: «con derecho a poseerlas», para que se sepa que la única autorización que se concede al Poder Ejecutivo nacional es para otorgar los títulos a los que poseen las tierras con derecho legítimo a poseerlas.

Nosotros, hecha esta aclaración, vamos a votar por la afirmativa.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Albrieu. — El concepto del artículo es el que ha quedado explicado por el señor diputado. Hemos usado el término «pobladores» sin repetir las condiciones legales que deben llenar.

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a votar el artículo 10.

—Resulta afirmativa por unanimidad; votan 132 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 11.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 12.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 13.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 14.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 15.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 16.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 17.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 18.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 19.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 20.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 21.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 22.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 23.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Benítez). — En consideración el artículo 24.

—Se aprueba.

—El artículo 25 es de forma.

Sr. Presidente (Benítez). — Queda sancionado el proyecto de ley (1).

Atento a la modificación introducida en el artículo 10, el proyecto volverá al Honorable Senado.

Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Cornejo Linares. — Señor presidente: al usar de la palabra el señor diputado por la minoría, doctor Alende, hizo una alusión directa a mi persona, manifestando que el que habla está ocupando una banca en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación para preocuparse por sus intereses personales, cuya mayor parte estarían invertidos en una empresa industrial azucarera de la provincia de Salta.

Debo decir al respecto que, por suerte para la gran Nación Argentina, con la era peronista ha pasado el tiempo en que los legisladores eran elegidos por sus apellidos, por sus intereses familiares o por los intereses económicos que pretendían defender en el recinto de las leyes, en contra de los intereses generales de la colectividad.

He sido dos veces diputado a la Legislatura de la provincia de Salta. Para incorporarme al Congreso de la Nación, he debido renunciar a mi banca en la Legislatura provincial. Allí, por unanimidad, con el voto de los cuatro legisladores radicales que representan al partido del señor Alende, se agradecieron mis importantes y patrióticos servicios.

Sólo debo agregar que me honro en pertenecer a una vieja y tradicional familia de Salta, cuyos antepasados supieron defender el patrimonio nacional, luchando al lado de Güemes, y que soy hijo de un radical, del único gobernador radical que supo enfrentar a la dictadura de Uriburu mientras todos los otros corrían como ratas y abandonaban al doctor Hipólito Yrigoyen. Con esta tradición de honestidad y

(1) Véase el texto de la sanción en el Apéndice.

de hombre público que ha puesto toda su capacidad y toda su pasión al servicio de los intereses colectivos, no puedo admitir que se prejuzgue sobre mi conducta al integrar la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Lamento que el señor diputado Alende, que es un hombre que ha tiempo peina canas, se apresure en apreciaciones irresponsables. Por eso, pido que al estudiarse la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Albrieu, se incluya la situación personal del diputado que habla y se examine si ha participado en algo tendiente a beneficiar sus intereses particulares. Pido también que se estudie si el régimen de la resolución 127, a que se ha referido el señor diputado, beneficia o afecta al ingenio San Isidro, de Campo Santo, del que soy accionista. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Las palabras del señor diputado pasarán a comisión a los mismos efectos de la resolución anterior.

Sr. Miel Asquía. — Pido la palabra, para formular una moción de orden.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía. — Hago indicación de que se levante la sesión.

Sr. Rabanal. — Es necesario aclarar lo que corresponde...

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Presidente (Benítez). — Se va a votar la moción del señor diputado por la Capital.

—Resulta afirmativa de 122 votos; votan 129 señores diputados.

Sr. Presidente (Benítez). — Queda levantada la sesión.

—Es la hora 12 y 35.